PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

EL ORO DEL MORO

SAINETE EN DOS ACTOS

INSPIRADO EN UNA COPLA ANDALUZA

ORIGINAL



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

—

1918



EL ORO DEL MORO

EL ORO DEL MORO

SAINETE EN DOS ACTOS

inspirado en una copla andaluza

ORIGINAL DE

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

Estrenada en el ODEÓN el 11 de Abril de 1918



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana. 11, dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

Al Ayuntamiento de VILLAFRANCA Y LOS PALACIOS, riente pueblecito andaluz, santuario de mis recuerdos y de mis amores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PETRONILA	Irene Alba.
ROCÍO	María Gámez.
RESURRECCIÓN	Purita Mareca.
MANOLITA	Encarnación Díaz.
ANGELÓN	Alberto Romea.
ANGELILLO	Guillermo Mancha.
CURRAZO	Manuel Caba.
DON TADEO	Alberto Contreras.
DON BARTOLO	Nicolás Perchicot.
CALANDRIA	Fernando Delgado.
EL PADRE POLITO	Agustín Valle.
JUANITO	Joaquín Roa.
JULIÁN	Ricardo Cuenca.
BARRIENTOS	José Serrano.
LUISITO	Joaquín Roa.
DON COSME / GABRIEL	Juan Fernández.
DON PEDRO / DON NARCISO	Aniceto Alemán.

Mozos de pueblo, guardias, etc., etc.

La acción en Solanera la Real, pueblo que se supone de la provincia de Sevilla.

Decorado del escenógrafo Sr. Gayo.

No es más rico el que más tiene,
porque es sentencia del cielo,
que a aquel que nace pa pobre,
de ná le sirva el dinero.

(Copla popular.)

ACTO PRIMERO

Patio de la casa de CURRAZO, alcalde y cacique de Solanera la Real. A la izquierda, una esealera y dos puertas; otras dos puertas a la derecha, al fondo la cancela y la calle. A un lado del patio un pozo. La acción pasa en verano.

—

(Al levantarse el telón está el patio solo envuelto en una dulce paz. Suena una campanada que parezca ser de la Iglesia parroquial; inmediatamente suena otra, es quizás la de algún convento de monjitas, y al poco la del reloj de la casa. Después de esto, una voz de hombre, la de ANGELILLO, canta una sentida copla, que dice:

«Estoy queriendo imposibles
y no dejo de querer;
estoy formando un castillo
encima de un alfiler.»

(Por la derecha sale ROCÍO, limpísima y monísima criada de la casa, que se queda oyendo la «soleá» desatendiendo su obligación que, a juzgar por el plumero que lleva bajo el brazo, es emprender descomunal batalla con el polvo de los muebles.)

Rocío ¡Ay! ¡Mal haya la mujé que no es correspondía! (Sacando un espejillo del bolsillo y remirándose mucho.) ¡Y luego dicen que mis ojos hablan! ¡Virgensita de los Reyes, si hablaran! (Mirando hacia la escalera.) ¡Ya viene! No; pues lo que es hoy... (Saca un papel del seno, lo desdobla y lee: «Inapreciable Angelillo: Pues sabrás, Angelillo, que hay una mujé que se está pegando unas conviás de mirarte, atro-

ces. Y tú, ni ná, ni ná. ¡Mar tiro te den..., y que no te den! Fíjate y arrepara. Tu segura serviora que le besa la mano, Rocío. (Lo vuelve a doblar cuidadosamente y lo deja en el suelo. Por la escalera baja Angelillo muy decidido con un saco de trigo al bombro.)

Rocío (Por el papel del suelo.) ¡Chist! ¿Es tuyo? ¿Se t'ha caído!

Ang. ¿Mío? ¡Quiá! (Coloca el saco de trigo sobre otros que formando pila se apoyan en la pared del fondo.)

Rocío (Desesperada.) ¿Le parese a usted? (A Angelillo.) ¡Cógelo, hombre! Digo, a menos que goses tú en que una se entere de tus secretos y los publique.

Ang. ¡Pero si no es mío, mujé! Verás. (Lo coge y se dispone a leerlo mientras Rocío se persigna rapidísimamente. Apenas Angelillo ha desdoblado el papel, entra por la cancela abierta Resurrección, la señorita Resurrección, tocada de mantilla y provista de rosario y libro de oraciones,)

Rocío ¡La señorita!

Ang. ¡El ama! (Queda embobsdo mirándola.)

Res. ¡Jesús, que bochorno hase! ¡Digo! ¡La una y media! Ese padre Polito es más pesao que el arró (A Rocío,) ¿Se ha ido ya mi novio?

Rocío Sí, señorita: ya s'ha dío el señorito Julián.

Res. ¿Y no ha dejao ná pa mí?

Rocío Sí, señorita. (Entregándole un retrato que saca del bolsillo del delantal.) S'ha retratao, según se ve. ¡Qué guapo está! Y que le diga a usté que enseguidita vuelve. (Resurrección coge el retrato y lo mira ensimismads. Angelillo sigue sus movimientos con la mirada, una mirada tierna de amor y, sin saber lo que hace, va rompiendo en pedacitos el papel que tiene en la mano y que no ha leído. Por la izquierda sale CURRAZO en mangas de camisa y se sienta en una butaca hamaca. Este Currazo es el amo de la casa y alcalde del pueblo, hombre de cincuenta años: muy pacífico y cachazudo. Al sentarse, se pone sobre la calva un pañuelo para librarse de los mosquitos. En conclusión: Sigue mirando Resurrección el retrato de su novio. Rocío se ha ido poco a poco a la puerta de la derecha, sin dejar de mirar a Angelillo y Angelillo, sin pestañear, como alondra atontada por espejuelo y mirando a la señorita ha subido por la esealera rompiendo poco a poco la carta de Rocío.)

Res. (Mirando por última vez el retrato, hace mutis por la izquierda suspirando tiernamente.) ¡Ay!

ANG. (Viéndola marchar, hace mutis dando un suspiro de amor duramente contenido.) ¡Ay!

ROCÍO (Se va por la derecha suspirando rabiosamente, enfurecida contra Angelillo) ¡Ay!

CURRAZO (Se acomoda bien en la butaca y da un suspiro-bostezo, preludio de un sueño en paz.) ¡Ay!

(Por la cancela abierta entra Juanito. Este nuevo personaje es el Secretario del Ayuntamiento. Viste de corto, trae un rollo de papeles bajo el brazo.)

JUA. (Desde la cancela.) A la pá e Dió, Currazo.

CURRAZO (Roncando.) ¡Ggggrrr...!

JUA. Dios guarde, señor alcalde.

CURRAZO ¡Rrrr...!

JUA. (Entrando.) El alcalde marmota: es capá de dormirse montao en bisicleta.

CURRAZO ¡Rrrr...! (Juanito, en vista de esto, le arrea al oído para que cese de roncar. Currazo medio se despierta y con los ojos cerrados se quita rápidamente el pañuelo de la cabeza y le da con él un buen sopapo al Secretario.)

JUA. ¡Hombre! ¡Que soy el Secretario del Ayuntamiento!

CURRAZO ¡Ah! ¿Eres tú? (Cambia de postura y sigue durmiendo.)

JUA. Yo, sí señor; yo que vengo a anunciarle que el pueblo está sublevao. Que s'han declarao en huelga tos los hombres del campo y se niegan a trabajar.

CURRAZO (Cambiando de postura.) Estarán cansaos.

JUA. Que amenazan con el incendio, con el reparto... Ya se lo dije a usted anoche. ¡Ese mitin no debe efectuarse! Me veía vení la tormenta.

CURRAZO (Cambiando de postura,) No, ¡si tú eres un astrónomo!

JUA. Usted dirá qué hacemos. ¿Se le telegrafía al Gobernadó?

CURRAZO ¿Al Gobernadó? ¡Con la caló que jase! ¡Con el sueñesito que tendrá a estas horas el Gobernadó. ¡Vete ya, mala sangre!

JUA. Miruste que la cosa es mu seria.

CURRAZO Que te vayas ya, hombre. Cuando Angelón, mi manijero, no ha paresío por aquí es que por mis fincas no pasa ná.

JUA. Pues Angelón, su manijero de usted, es de los que están más arborotaos; cozpirando en el comité s'ha pasao toa la noche sin pegar un ojo.

CURRAZO Que lo acuesten.

JUA. (Resignado.) Bueno; aquí le traigo a usté el acta de la sesión del día primero del mes pasao para que la firme.

CURRAZO (Durmiéndose.) Mañana.

JUA. Oiga usted, Casirdo, el arguasí, que, o se le paga o deja la arguasilía.

CURRAZO (Dormido.) Que lo maten.

JUA. Er contratista de la luz, que o le damos lú o nos deja a oscuras, y la maestra que no tiene un real y que la pedagogía le prohibe terminantemente comerse a las párvulas.

CURRAZO (Dormidísimo.) Bueno... ¡mañana!

JUA. Er señó Tresols, el de las excavaciones del Circo romano...

CURRAZO (Despertándose indignado, pero sin levantarse.) Estoy ya del señor Tresols y Claraboll hasta la coronilla. ¡Porra con er catalán ese! ¿Dinero, eh? ¡Que quiere dinero! Pero ¿qué curpa tengo yo de que no descubra más que moneíllas roñosas y azulejos rotos? Er día menos pensao le ví a enterrá una tinaja llena de purpurina, a ver si la descubre, carga con el oro der moro y no para hasta su tierra.

JUA. Güeno estaría. (Ríe.)

CURRAZO Güeno; vete.

JUA. ¿Me va usted a firmá el acta de la sesión de...?

CURRAZO ¡¡Que la firme er Papa!!

JUA. Vaya: Dios guarde a usted.

CURRAZO ¡¡De tí!! (Se sume en un plácido sueño, mientras Juanillo «toma» la puerta y se va con «viento fresco», es un decir.)

(Aparece ANGELILLO en lo alto de la escalera y llama a Currazo en tres tonos diferentes de voz, de menor a mayor.)

ANG. ¡Don Francisco! ¡¡Don Francisco!! ¡¡Don Francisco!!

CURRAZO (Furioso, remedándole.) ¡Qué! ¡¡Qué!! ¡¡¡Qué!!!

ANG. Ya está listo el granero. ¿Qué hago ahora?

CURRAZO Trabaja en argo.

ANG. Es que no hay que haser ná.

CURRAZO ¡Pues acuéstate, hombre!

ANG. Sí señó... (Baja la escalera. Por la izquierda sale Resurrección y Angelillo se queda mirándola alelado.)

RES. (A Angelillo.) Tu, dile a mi padre que me voy a casa de la de don Posma. (Mutis por la cancela.)

ANG. (Sin poder articular palabra.) La... el... lo... ¡Sí! ¡Güeno! ¡A gloria suena su vó! ¡A campanillitas der sielo! Y es... ¡un imposible! ¡Un imposible! (Aparece en la cancela DON BARTOLO que se queda hablando un rato con Resurrección y luego ésta se va a la calle y Don Bartolo entra.) ¡Atisa! (A Currazo.) Don Francisco, ahí tiene usté a don Bartolo.

CURRAZO (Luchando con él sueño a la desesperada.) ¿Qué Bartolo, hijo mío?

ANG. Don Bartolo er der molino.

CURRAZO ¿Cuál Bartolo el del molino, porque hay tres: el soltero, el casado o el viudo?

ANG. El soltero. Ese que le disen: «Bien se lame.» (Este Don Bartolo, por mal nombre «Bien se lame», es un solterón, andaluz de los de buena cepa. Usa patillas de boca de hacha y lleva espuelas hasta cuando va presidiendo un entierro.)

BART. (Cogiendo de una oreja a Angelillo.) Ese que le disen «Bien se lame»... tiene el oído muy fino. (Dándole un capón.) ¡Conque, ándate con ojo!

ANG. (Aparte.) Me pilló. (Vase por la escalera.)

BART. (Sentándose al lado de Currazo.) No te hagas el dormío que no te vale. (Le sacude un manotazo en un muslo que es un terremoto.) ¡Qué! ¿Soy el primero en llegá?

CURRAZO (Aterrado.) ¿Cómo el primero? ¿Pero es que van a venir más?

BART. ¡Anda! Pero ¿no te ha dicho el Secretario que tenemos hoy una reunión aquí los mayores contribuyentes?

CURRAZO Señor, si me has prohibido dormir la siesta hoy, no te andes con indirectas.

BART. Bueno; eres el alcalde más ceporro que hemos padecido. (Se levanta.) Tú te creerás que se ha trabajado hoy en tus cortijos ¿eh? (Habla hecho una furia, hasta que se va. Currazo ronca de vez en cuando.) Pues ni en los tuyos ni en los míos, ni en ninguna parte. Un pajolero oradó de Sevilla, ¡mar tiro le den! ha soliviantao a la gente der campo, y dicen que ha llegao la hora del reparto. ¡Con decirte que han puesto pasquines por las calles! ¡Y qué pasquines! ¡Uno le han plantao ar cura en la puerta de su casa, que dice así: «¡Abajo el latifundio!»

CURRAZO ¿El qué?

BART. El latifundio, hombre, el ¡latífundio...! ¡Que diga las misas en españó, será: digo yo! ¡Que se meten con er clero! ¡Esto está perdío! Bueno: y en la puerta de mi molino, no quieras sabé: «Este molino pertenece al común.» «Que se case.» «Bien se lame.» «Arriba la oliva y abajo el aceite.» «Aquí se pringa pan.» ¡Así está de chiquillos la puerta; cá uno con su rebaná en la mano! Bueno; y a todo esto, ese tío de las excavaciones del Circo romano, que está más loco que una cabra, se ha entusiasmao con er jaleíto y ha puesto un cartel en su ventana que dice: «Tadeo Tresols y Clarabols confraternizan. ¡Duro y al cap! ¡Visca Catalunya!» Yo lo ahogo. Conque hay que estudiar el conflicto y resolverlo, alcalde. Ya estamos todos. Ahí vienen. Tú verás lo que haces.

(Entran DON COSME, MANOLITA, RESURRECCION, DON PEDRO y el padre POLITO. Este de balandrán.)

PEDRO ¿Se puede?

BART. ¡Adentro!

P. PÓL. A la paz de Dios.

PEDRO Dios guarde.

COSME Buenas tardes.

BART. (Por el alcalde.) Ahí lo teneis; no lo despierta ni un cañón rayao.

MAN. (Saltando como un triquitraque. Abanicándose mucho, dando de vez en vez con el abanico a Currazo y hablando muy ligera, atropellando al final las palabras, de tal manera, que con las últimas forma una sola. que resulta un perfectísimo camelo) ¡No tuviera más que vé! Eso sí que no, Currazo. Tenemos que resolver. El conflicto es horrible. Usted como alcalde, como amigo y como terrateniente, tiene que ayudarnos, porque esto es el fin del mundo, ¡la revolución! la que han predienelmipomienelmasltemplacorazón.

BART. ¡Atiza!

COSME (Pausadísimamente.) Ya-te-has-he-cho-uo-lí-o-con tan-to-co-rrer-es-po-sa.

MAN. (A la carrera.) No me pongas nerviosa, Cosme. ¡Cosme, no me pongas nerviosa! Más vale ser avispa que galápago, porque tú eres capaz de aburrir, no digo a una persona sino a un sandemadedelasglesdelosquestancielzanzanzanzan.

CURRAZO (Abriendo un ojo.) ¡Y yo sin dormir la siesta!
(Entra JULIAN y le da la mano a Resurrección.)

JULIÁN Adiós, fea.

RES. Dichosos los ojos...

BART. (Indignado.) Pero ¿qué es esto? ¿El padre durmiendo, la niña lánguida y el futuro amorrongao? Pero ¿a qué hemos venido aquí?

MAN. Tienes razón, «Bien se lame.»

BART. ¡¡Señora mía!!

JULIÁN Yo traigo una buena noticia. ¡Mis obreros no están en huelga!

BART. ¡Imposible!

JULIÁN Calma, don Bartolo. Ya saben ustedes que la dirección de las excavaciones del Circo romano, nos las repartimos entre el señor Tresols y yo; pues lo que no he conseguido yo que soy del pueblo, lo ha conseguido el señor Tresols que es de Lérida. Nada, que el catalán ese resulta para la gente del campo el tío más simpático del globo; que los trae embobalicaos con eso del orfeón que está formando, que los maneja a su gusto... y nada; ¡no hay que apurarse!, no tardará en llegar y veréis cómo se trae una solución rápida que lo arregla todo.

BART. (Furiosísimo.) ¿Quién, ese? Ese es incapaz de hacer nada en beneficio de Andalucía. ¡Si lo sabré yo! ¡Joroba! A todas horas se llena la boca de decir que nos desprecia, que nos odia, que si somos embusteros... que si bailarines... que si flamencos... que si no tenemos voluntad, ni seriedad, ni puntualitat. En fin, que no nos traga. Primero me ahorcan que esperar a ese tío. (En tono presidencial.) Se abre la sesión. ¡Señor Arcarde!

MAN. ¡Señor Arcarde!

COSME, MAN., PEDRO ¡Arcarde!

RES. Papá.

P. POL. (En místico.) Señor Alcalde...

CURRAZO (Remedándole.) Señor Jinojo...

BART. (Enérgico.) ¡¡Alcalde!!

CURRAZO (Furioso.) ¡Joroba! Pasen ustedes al despacho, resuelvan lo que quieran y luego vienen ustedes con las conclusiones. ¡Largo, o el que se va soy yo!

PEDRO Pero hombre...

CURRAZO Ea; no sé a qué viene tanta reunión ni tanto ahogo. ¡No pasa nada, señor! ¡Si conoceré yo a la gente de mi pueblo! Ya le he dicho ar Secretario, que cuando Angelón, mi manijero, no ha resollao, es que por mis cortijos no pasa na. (Se echa el pañuelo sobre la cabeza y se dispone a dormir.)

MAN. Eso que mis gañanes...

PEDRO La gente de mi hacienda...

BART. ¡Que te zurzan, Alcalde! Hala, vámonos nosotros al despacho.

JULIÁN Vamos.

(Van todos haciendo mutis por la derecha.)

BART. Vamos, que esto no es cosa de juego.

MAN. Tiene razón «Bien se lame.»

BART. (Indignadísimo.) ¡Pero señora!

MAN. Disimule usted; se me fué. A mi Cosme le dicen don Posma, y no me enfado.

BART. ¡Recoles, es que eso está muy bien puesto; pero yo «Bien se lame!...»

COSME Da-le-gra-cias-a-Dios-que-no-te-han pues-to-el buey-suel to. (Hacen mutis todos menos Currazo que se queda en la gloria.)

(Entra DON TADEO por la cancela. Es un tipo originalísimo, en su indumentaria. Usa sombrero bohemio, una chalina roja, anudada al cuello de la camisa, que no tiene tirilla, botas con polainas, pero polainas en rústica, zahones y chaqueta larga. Al ver a Currazo dormido, le contempla con las de Caín.)

TADEO (Indignado.) Está bé, molt bé. L'autoritat velando por el benestar de la població. (Irónico.) ¡Un árabe! ¡La poética Andalucía! ¡Vaya un país! La cañyetas... la guitarreta... rum, rum. ¡Ay la pobreta de la meva mare... vingan corridas de bous, y cuant no, ronca que te ronca. ¡Esto es Africa, home! (Alzando la voz.) ¡Alá le guardi!

CURRAZO (Despertando sobresaltado.) ¿Eh, qué?

TADEO Mojamed Currazo. ¡Esto no es Solanera! Esto es el Muluya. (Se sienta.)

CURRAZO Hombre, no se siente usted. Los demás están ahí dentro esperándole.

TADEO Senyor Mizian. El Ayuntamiento es un zoco, y el Secretari un cabilenyo.

CURRAZO Arguna murta, ¿eh?

TADEO Sí senyor. Ya sab vosté que soy enemigo declarat del «cántico flamenco» y estic formando un orfeonet, ¡un orfeoncito! Pues se

me ocurrió ayer ensayar en casa (Cantando una musiquilla que tiene la virtud de ir durmiendo poco a poco a Currazo.) el «Ay la, lá, la la, laila lá, lailá lá, la lá, tipitomba, tipitomba, lalá...» Y por alteració del orden público, me han imposat deu pesetes de multa.

CURRAZO Ensaye usted en el campo.

TADEO ¡Quiá! Com se tracta d'una obra de cultura me voy a tomar la libertat de utiliçar totas las tardes mientras duerme vosté la siesta, este patio que está molt fresquito.

CURRAZO ¡Jopo! ¡De ninguna manera!

TADEO (Levantándose, indignado.) Molb bé. ¡Otro flamenquiste!

CURRAZO A mi me gusta dormir la siesta, y...

TADEO (Indignado.) Y també li agradará a vosté el rum, rum... ¡Ay mi padre!... Pues yo li aseguro a vosté que o desterro d'Andalucía el «cántico flamenco» o dejo de llamarme Tadeo Tresols y Clarabols. Yo en Solanera, y el meu fill, Papitu, en Sevilla...

CURRAZO A ver si su hijo Papitu toma la tierra y no se va. (Cambia de postura para dormir mejor.)

TADEO (Indignado.) ¡El meu fill Papitu, es de en Cambó, y vosté es de en Mahoma!

CURRAZO (Luchando con el sueño.) Ahí dentro está su compañero de usted y los mayores contribuyentes...

TADEO Gastant saliva. Perque hasta que yo no dé meva solució no se arregla el conflicto obrero. (Dando una gran voz, antes de entrar por la puerta de la derecha.) ¡Hola, árabes! (Mutis.)

CURRAZO (Como un sonámbulo, se levanta de su butaca y se recuesta en otra, porque hay dos.) ¡A ver si quiere Mahoma, hombre! (Currazo da a poco unos ronquidos que se oyen en Mairena.)

(Por la cancela abierta, aparece y entra PETRONILA, vieja, muy vieja, del pueblo. Es una pobre limosnera. Trae una falda por la cabeza, dejando ver otra hecha de mil remiendos de mil colores. Alpargata y media roja.)

PET. ¡Su erselencia dormío! ¡Parece un santo! (Muy devota.) ¡Ay, Josú! (Sin adelantar un paso; desde la cancela y en tono de cancionilla medio recitada.)

«La Virgen iba a Belén
por una montaña oscura,
ar vuelo de una perdí
se l'ha espantado la mula.»

¡Una bendita limosna pa la pobrecita devota de los viernes! ¡¡Ay, Josú!! (Viendo que no se despierta Currazo se acerca a él y muy devota, eso sí, pero casi gritándole al oído, lanza su exclamación.) ¡¡¡Ay, Josússs!!!

CURRAZO ¡Porra! ¡Jopo! ¿Tú? ¡Ah, güeno! (Se vuelve a dormir.)

PET. (Aparte.) ¿Habrá sinvergüenza? ¡Vaya una ducasión que dan en el Ayuntamiento! (Volviendo a la carga.)

«Bendita Santa Teresa
que fiste esposa de Cristo,
y dimpués fiste abadesa
y dimpués fiste obispo.»

¡Ay, Josússs! (Este no está dormío.) (Alsando la voz.) ¡Ay, Josússs! Bendita sea la Treniá der Córpu Crisque por los inséculas inseculórunesss, amén. ¡Ay, Currazo! Pa príncipe naciste, hijo mío, y príncipe y repríncipe eres por la promisión divina. ¡Bendita sea esa mano dirna y redirna de un anillo obispá; bendita sea esa mano que tanta limosna jase; esa mano regordeta, esa mano santa, incapá de haserle daño ni a un mosquito. (Se atiza Currazo un cachete en la cara y fenece un mosquito.) ¡Ay, hijo mío! No sé cómo hay quien te jaga mal nenguno. Yo te serviría de mosquitero, manque en vé de carne y güeso tuviera que sé de deshilao colorao. (Cantando.)

«En er sielo está San Juan
echando miel por la boca,
y a su lado el rey Daví
que con su arpa le toca.»

¡¡Ay, Josús!!

(A voz en cuello canta Angelillo dentro.)

ANG. (Dentro.)

«No sé qué le jecho a Dios
que toíto me sale en contra...»

CURRAZO (Levantándose indignado.) ¡Rejopo! (Hace mutis por la izquierda huyendo de la copla que canta Angelillo y de la canción que le chilla Petronila, la cual hace mutis con él.)

A un tiempo

ANG. (Dentro.)

No sé qué le he jecho a Dios
que toíto me sale en contra,

que me tiro de una oreja
y no me arcanso la otra.

PET. (Siguiendo a Currazo.)
Yo no quiero más fandango,
que quiero mi sarvasión,
por la mañana, mi misa,
por la tarde, mi sermón.

CURRAZO (Haciendo mutis.)
¡Rejopo!
¡Jopo!
¡Retejopooo!

VOCES (Dentro, al mismo tiempo.) ¡Sí! ¡Bravo! (Aplausos.)

PEDRO (Dentro.) ¡No!

VOCES (Idem.) ¡Sí, sí, sí!

(Salen por la derecha RESURRECCION, MANOLITA, JULIAN, DON BARTOLO, DON PEDRO y el PADRE POLITO. Todos felicitan y abrazan a Tadeo.)

TADEO ¡Moltes mercés, bereberes!

RES. (Muy contenta.) ¡Papá!

BART. (Frotándose las manos.) ¡Alcalde!

TADEO (Al no ver a Currazo.) ¿No está el Caíd?

MAN. Con tu permiso, Cosme. (Abraza a Tadeo.)

TADEO Moltes mercés, Cosme. (Aprieta a Manolita.)

MAN. (A Tadeo.) Meresía usted haber nasío por estas tierras.

TADEO Señora: m'hauría suicidao en lapile del agua bendita.

BART. ¡Caray! ¿Pues dónde gana usted el dinero, en Tarrasa o en Andalusía?

TADEO El negocio es aparte. Aquesta es una terra que se hace simpática, ¿sabe? No diré que no. Ahora que de eso a... (Se vuelve loco instantáneamente porque Angelillo empieza a cantar una malagueña.) ¿Oyen ustedes? ¡Y que un home s'trenqui la closca buscando solucions ventatjosas para aquets beduinos!... ¡Retiro la meva solució!

TODOS ¡No... no... hombre! (Le rodean, le abrazan.)

TADEO ¡Pues que s'calli aquet merlot triste!

BART. ¿Eh?

TADEO ¡Mirlo triste!

ANG. (Por la escálera, sale cantando el último jipío del preludio de la malagueña.)

TADEO (Remedándole.)
¡Ayayayayay!...

ANG. (Mirando rabioso a Tadeo.) ¡Er tío este! (Mirando amoroso a Resurrección.) ¡¡Eya!!

BART. (Con chunga.) Hombre, Angelillo, sabiendo lo

que le molesta el cante flamenco al amigo Claraboya...

TADEO (Enérgico.) ¡Clarabols!

BART. No me parese bien que le metas las malagueñas por las narices.

RES. ¿Pero qué tienes, que te pasas todo el día cantando?

ANG. (Comiéndosela con los ojos.) Que er que canta su pena espanta.

TADEO Segóns lo qu's canti; dic yo. Perque si son malagueñitas d'aquellas de «Rum, rum... mala puñalá me donguin. Ay, ma mare agonitzan...» Permíteme que lo dude. Y eso que yo prefiero aquellas letras tumultuarias, vamos, de túmulo o diguen epitafios, a las altres: las filosófiques. ¡Y a qué veure la filosofía de'aquesta gent, con las coplitas andaluzas! Por ejemplo. Veurán vostés quina coplita. (Muy rápido.)

«Quiero y no quiero querer
y estoy sin querer queriendo,
quiero y no quiero decir
y estoy sin decir diciendo.»

¿Eh? ¡Eso es una copla!

ANG. ¡Arto ahí! Lo que sucede es que s'ha menesté entenderla. No se ha hecho pa to er mundo.

TADEO (Abalanzándose sobre él.) ¡Ay la seva mare!

ANG. (A todos.) Caballeros: ¿no queríais ustedes sabé lo que a mí me pasa? Ea: pos ahí está esa copla. ¡Copla!, que no es ningún acertijo, sino ¡copla!, que responde por mí. (Poniendo los ojos y el alma toda en Resurrección.) Eso, eso es lo que a mí me pasa: que... (Muy recalcado, muy despacio.)

Quiero y no quiero querer
y estoy sin querer queriendo,
que... quiero y no quiero decir,
y estoy sin decir diciendo.

Y que vengan sabios a explicarlo mejón... y con menos palabras. Cada vez que oigo yo a esos pobrecitos del orfedón, o como se llame, relinchando tos a la vé... me dan unas ganas de prinsipiá a estacasos que...

TADEO ¡Eso es música!

ANG. Me lo ha quitao usted de la boca. ¡Eso es música! Pa mí er cante es una cosa mu distinta. Yo cuando canto, no digo lo que otro

ha escrito, ni expreso el sentí de naide, sino mi propio sentí, mi caló, mis cosas de adentro. Pa usted er cante es una distrasión y pa mí es una nesesiá. Es como er suspirá: un desahogo que se da uno cuando a uno le hase falta; por eso lo que uno canta no lo canta siempre lo mismo, sino que unas veces pone uno en sus coplas más doló y otras menos, según aonde le llegan á uno las penas.

TADEO Tú t'has bañado en el Muluya.

ANG. ¡Ni en el Muluya, ni en ninguna parte!

BART. Y a to esto, ¿quién es ella?

ANG. ¡Ella! Una cosa es que yo me haya enamorao y otra cosa es tené corasón sufisiente pa callá su nombre y sufrí los dolores de un imposible. Ni aun siquiera sabe ella que por ella canto. ¡Si lo supiera, no cantaría!

RES. Pues hijo, si te lo callas...

ANG. (Comiéndose con los ojos a Resurrección.) ¡Y qué más da! Si es... ¡un imposible! ¿Pero quién será el que tenga la mala sangre de arrancarle las alas al pensamiento? Si es... ¡la vía! Si es... ¡la lú! ¡Por eso canto y na má! Cá copla es un suspiro, cá copla es un doló. Y ese es mi caudá; ¡coplas! Ni tengo otra fortuna, ni quiero otra cosa mejó. ¡Y basta ya!... Que ustedes me van a permitir que me vaya... porque no... vamos porque... vais ustedes a jasé er favó de que yo... ¡me voy! (Medio mutis.)

TADEO Lo cual no priva perque sigas un abedul, perque canciones hay en el orfeó que expresan fielmente tu estado de ánimo y serían mes del teu agrado que las malagueñas. Tenemos el «Cant de un ánima enamorat», el «Su-pir mes triste», el «Obra la teva finestra y surt», el «Miri an els ulls» y el mismo «Fún, fún, fún»...

ANG. ¡Déjeme usted a mí de música, señó! ¿Cómo voy yo a expresá mi sentí, diciendo: «Fún, fún, fún?» ¡Vamos, hombre. «¡Fún, fún, fún!»... ¡Ni que fuera yo un gato! (Mutis por la escalera. Los demás ríen.)

TADEO ¡Prou, prou! (Dando una gran voz.) ¡Prou!

RES. (Riendo.) ¡Y lo más gracioso es que todo eso es por Rocío, la criada!

MAN. Pues se haría una obra de caridad con ese muchacho declarándose por él.

RES. (Viendo salir a Rocío.) Ni con campanillas. ¡Callarse!

(Se sientan todos dispuestos a participar del alegre comadreo.)

RES. Rocío: ven acá, mujé...

ROCÍO (Muy «cachipareja».) Mande usted, señorita.

MAN. ¿Conque esas tenemos?

ROCÍO ¡Usted dirá, señorita!

PEDRO ¿Conque sí?

ROCÍO Mande usted.

COSME ¡Bien!

BART. Ya ha picado el ansuelo, ¿eh?

ROCÍO Ustedes dirán, señoritos.

TADEO Lo que parlan estos andalusos para rés. ¡Ya se han sentado!... (Reparando en que él también se ha sentado y levantándose.) ¡Ma caso en Mahoma!

RES. ¿Pero es que teniéndolo tan cerca no te das cuenta de que se está derritiendo por ti?

ROCÍO ¿Ná menos que derritiéndose? ¿Está puesto ar só?

P. PÓL. (Muy melifluo.) A los soles de tus ojos, sin la sombra de tu cariño.

TADEO Este pater ha pelao la pave.

ROCÍO (Muy apurada.) ¡Ay, Dios mío, yo no soy esa!

BART. Nada, nada, los cosas claras; Angelillo...

ROCÍO (Loca de contento.) ¿Eh ¿Qué? ¿Él? ¡Ay, señorita! (La abraza.) ¡Ay, «Bien se lame» de mi corazón! (Le abraza.) ¿Conque sí? ¿Conque ese? (Reponiéndose y haciéndose la desdeñosa.) ¡Zí, zí! ¡En seguidita! ¡No me miro yo en ese espejo! (Dando un suspiro de satisfacción.) ¡Ay, gracias a Dios! (Reponiéndose en seguida.) ¡Ya lo había yo notao! No es que una lo despresie, ¡pa despresiá está una!, pero no había yo pensao en él nunca, señoritos! Ya ve usté, esta misma tarde, hase cuestión de ná, me dejó caé en el suelo una esquelilla que partía los corasones!

TADEO ¿Esquelilla de qué?

ROCÍO Un papé, señó; lo que se dice una esquelilla: una carta; pero no sé lo que desía porque la rompí sin darme cuenta. Y es lo que dise una...

TADEO ¡Prou! Ya sabs lo que sabías. ¡A veure qui vinga el Alcalde!

ROCÍO (Por Tadeo.) Er tío este... (Aparte.) Si me tuviera yo que casá con un franchute de estos, me enterraban con parma. (Se va al pozo y de-

espaldas al público, saca un cubo de agua y del cubo un San Antonio de talla.)

BART. Dice bien el catalán. (Dando voces.) ¡Angelilloo! ¡Angelilloo!

ANG. (Dentro.) ¡Quéee!

BART. Dile a tu amo que sarga.

ANG. (Sale por la escalera y entra por la primera izquierda.) ¡Que sarga, sí, señó!

ROCÍO (Sacando el santo del cubo.) Sal, santo mío. Ya sabía yo que el suplisio del galápago no lo resistía. (Dándole un beso.) Pobrecito mío. (Al dar la cara al público aparece con un manchón negro en los labios.) ¡Uy, despinta! ¡Este sí que se estaba derritiendo! (Todos ríen. Vase Rocío por la derecha.)

(Sale PETRONILA por donde se fué.)

PET. (Al salir.) ¡Mis grandesas!

RES. ¡Petronila! ¿De dónde sales, mujer?

PET. D'acompañá a tu padre a la bodega, que s'ha tendío en er suelo y ha metío la cabesa en un barrí vasío. ¿Pero está usté aquí, señorito Julián? Si me da usté una perrilla no le canto.

JULIÁN Con esa condición... (Le da una limosna.)

PET. ¡Uy, don Bartolo, don Bartolo!...

BART. Perdona.

PET. Está usté perdonao, «Bien se lame.»

BART. ¡Porras!

PET. (A Tadeo.) Mire su erselensia el iginiero...

TADEO ¡Apa! ¡Apa!

PET. ¡No lo pués negá! Tos los gallegos seis iguales.

TADEO ¡Yo no soc gallego!

PET. ¡Tú qué vas a desí! ¡Roñosos, sicateros, que sus venís a esta tierra a ajorrá y en cuanto tenéis dos duros mal contaos, ya os estais diendo p'al Norte! ¡Roñicas! Si hasta en las comparasiones soy roñosos! Que no se me orvía un día que empesó a llové goterones gordos y salías tú der refino disiendo: «llueven gotas como perras chicas», y más alante entraba un andaluz en la taberna disiendó: «Osú, qué goterones! ¡Como moneas de a sinco duros!» ¡Er mismo tamaño, señó; pero, ¡no va diferencia! ¡Uy, gallegos! (A Resurrección.) Y tú, prinsesiya der Perú, sor de Enero, ¿no me das ná?

RES. Una moneíta de a dos reales, mírala. (Se la da.)

PET. (Después de besar con locura la moneda.) Permita Dió que te cases pronto y que yo lo vea, que tu boa va a sé de las ¡ah!

TODOS ¿Eh?

PET. ¡Ah! Porque hay tres clases de boa: las de ¡ah!, las de ¡pschs! y las de ¡uf!

TADEO A veure, a veure... (Se sienta.)

PET. Poca cencia tiene. Se casa un rico: aluminan tos los artares, aluminan er coro, aluminan el artá Mayo, aluminan la Iglesia toa, y cuando una entra, como arrebriya to de puro limpio, toma una el agua bendita y dice: ¡Aaaah!... Pos se casa una de medio pelo: arrebajan la iluminasión, no arrebriya casi ná y va una y dice: (Como tomando agua bendita.) ¡Pschs! Y se casa una pobre: la Iglesia a oscuras; pega uno un trompesón con la esteriya de la entrá, se va una de cabesa a la pila del agua bendita, se jase una un chichón y dice ¡uf! (A Tadeo.) La tuya va a sé de ¡uf, roñoso! (Ríen todos.)

ANG. (Saliendo por la derecha, rascándose.) ¡Caballeros... qué patá!

TADEO (Impaciente.) ¿Pero surt el Alcalde o no?

ANG. Píale usté a Dió que no sarga. Los pies tié fuera solamente; si llega a tené fuera to er cuerpo, me armidona.

TADEO ¿Pero ha dicho algo?

ANG. (Doliéndose del puntapié. Muy quejumbroso.) Ha dicho que si él estuviera en su casa de usté... ya se había ido.

(Risas.)

TADEO (Cogiendo el sombrero muy furioso.) ¡Estaba escrito! (Risas) ¡Pasarlo bien! (Sentencioso.) ¡Andalucía! T'abandono a tas roncadas.

PET. (Acercándosele.) Pero ven acá...

TADEO (A Petronila.) ¡Fuig de mí, Andalucía! ¡No tornaré a traspasar tus umbrales. ¡Ronquen, ronquen, bereberes! (Mutis.)

MAN. Bueno, a la calle, que es del rey. (Despedidas.)

RES. Y dispensen ustedes... pero...

MAN. ¡Mujer, por Dios!

PET. ¡Bah! ¿Qué más da? ¡Mañana será otro día!

(Hacen mutis todos menos Resurreccion, que se va a la cancela y Angelillo, que inmóvil, no deja de mirarla con arrobamiento.)

JULIÁN (Por fuera de la cancela.) ¡Chiquilla! ¿Me das un beso? No pasa nadie.

RES. La mano nada más.

JULIÁN Tú dame la mano y ya veremos. (La coge la mano y apaga con un beso la retozona risa de Resurrección en sus propios labios.)

RES. ¡Sinvergüenza! (Ríe.)

JULIÁN ¡Hasta luego! (Ríe.)

RES. (Al iniciar el mutis se da cuenta de que Angelillo lo ha visto todo.) ¡Ah! (Le hace un gesto pidiéndole perdón y le suplica, poniéndose un dedo en los labios, que no diga a nadie lo que ha visto.) ¡Chits! (Medio mutis por la derecha.)

JULIÁN (Lo mismo.) ¡Chits! (Hacen mutis los dos al mismo tiempo. Julián riéndose a carcajadas.)

ANG. (Múy reconcentrado y como dirigiéndose a Julián.)
«¡Eso no lo manda Dió,
que tú te comas la carne
y que roa el güeso yo!...»
¡Y no pué sé! ¡Revienta ya aquí en lo jondo mi secreto! ¡Que lo sepa! ¿Pa qué? ¡Pa ná! ¡Pa eso! ¡Pa que lo sepa! ¡Y se va a reir de mí! ¿Pero qué se me importa? (Con determinacion.) ¡Ea! Rosiíyo es la única persona que pué desírselo. Me paese a mí que Rosiíyo se pinta sola pa estas cosas. ¡La risa que le vá a entrá también a esa! ¡Pero no pueo más! ¡Esto no es viví! ¿Y si yo mismo fuera y me atreviera...? (Medio mutis.) No; que se lo diga Rosío. (Rocío tose dentro.) Empesaré dándole coba pa prepará er terreno. (Por la derecha sale Rocío con mucho taconeo y sin mirar. Angelillo la detiene.) ¡Bendiga Dió la fló de la maravilla!

ROCÍO (Aparte.) ¡Ay, ya está, ya está! (Alto,) Dios la bendiga, buen mozo. (Fingiendo serenidad.) ¿Dónde está esa fló?

ANG. Pos esa fló se paese a ti lo que...

ROCÍO Lo que un güevo a una castaña. No sigas. Ni soy fló, ni maravillo.

ANG. Argún mosito habrá que por la fló se peresca.

ROCÍO ¡Uy, peresca; qué fino!

ANG. (Muy serio.) Rocío.

ROCÍO (Muy seria.) Me llamo.

ANG. Si tú no fueras tan atolondrá yo hablaría contigo de un asunto mu seriesísimo.

ROCÍO Tú no sabes lo formalísima que soy yo cuando trompieso con argo que lo meresca. (¡Qué fina estoy yo también!)

ANG. (Triste.) ¡Rocío!

ROCÍO Mira; no te pongas tan mustio, que entavía no te he dicho que no.

ANG. ¿Es que vas a desirme que no?

ROCÍO Eso es querer saber más que yo, que no sé todavía por dónde me dará la vena.

ANG. Mira: la cosa es un favó que yo quiero pedirte. Y er favó es que tú le diga a una personita que yo... (Tristemente.) que yo la quiero aunque no debo quererla.

ROCÍO (¡Osú, como en las comedias!) Bueno; mira, mira, mira... ¡para la jaca! ¿Y tú sabes si esa personita ha reparao en ti siquiera? Porque de fantesía vive el hombre.

ANG. Ni por soñasión ha podido pensar en mí.

ROCÍO (Aparte.) Estás tú enterao.

ANG. Ya ves tú qué cosa tan rara.

ROCÍO ¿Rara? Pué sé; porque a lo mejor tú has dao en prevaricá por la Reina de España, y claro...

ANG. Más que la Reina es pa mí.

ROCÍO ¿Es der pueblo?

ANG. Es der pueblo.

ROCÍO ¿La conosco yo?

ANG. La conoces tú.

ROCÍO ¿Vive en esta calle?

ANG. En la calle vive.

ROCÍO ¿Serca de aquí?

ANG. Muy serca.

ROCÍO ¿En esta casa?

ANG. En esta casa.

ROCÍO (¡Ay!) ¿Está muy lejos de aquí?

ANG. Está mu serca.

ROCÍO ¡Pues sí que necesitas tú un sacacorchos, niño! ¡Ea, pos güeno, ya sé quién es!

ANG. ¿Verdá que es un imposible? Pero, ¡qué me se da a mí! ¡Mejón!

ROCÍO (Muy melosa.) Imposible... imposible... no hay nada en este mundo, Angelillo.

ANG. Esa, sí.

ROCÍO ¿Quién sabe? ¡O no!...

ANG. (Triste.) ¡Zí!

ROCÍO O no.

ANG. ¡Zí, zí!

ROCÍO ¡Pero qué bruto eres, Angelillo! ¿No te estoy diciendo que no, que es lo mismo que desirte que sí?

ANG. ¿Pero tú qué sabes, Rosío?

ROCÍO ¡Ay, qué ánge! ¿Pues quién va a saberlo, mi tía?

ANG. ¿Que lo sabes? ¿Que sabes mi sentí? No. ¡Es mentira! ¡Si yo no se lo he dicho a nadie! ¿Quién te lo ha dicho?

ROCÍO Una persona.

ANG. ¿Quién?

(Sale RESURRECCION por la derecha y se dirige a la cancela.)

ROCÍO (Por Resurrección.) Ahí la tienes.

ANG. ¡Ella! ¿Ella?

ROCÍO Ella mismita.

ANG. (Loco de contento.) ¡¡Ella mismita!!

ROCÍO ¿Pero qué te pasa, tú?

ANG. (En el limbo.) ¡¡Ella mismita!!

(Por la izquierda sale CURRAZO con el pañuelo a la cabeza, un botijo en una mano y un abanico pericón en la otra, dispuesto a dormir aunque se hunda el mundo.)

CURRAZO ¡Eh! En los míos mando yo. ¡Fuera gente!

ROCÍO (A Angelillo que sigue los movimientos de Resurrección.) Pero oye, esaborío: ¿yo aquí no soy nadie?

ANG. (Humilde y vergonzoso.) ¡Señorita!...

RES. ¿Qué te pasa?

ANG. ¿Me perdona usté, verdá? ¿Verdá que me perdona usté?

CURRAZO ¿Pero no he dicho ya que largo?

RES. ¡Pero, papá!

CURRAZO ¡No hay papá que valga! ¡Fuera to er mundo!

RES. (Haciendo mutis.) ¡No hay quien le aguante cuando tiene sueño! ¡Esto es una muerte! (Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ANG. (Haciendo mutis por la escalera.) Y ahora, si yo tuviera coraje, me pegaba un tiro de alegría. ¡Qué a gusto me iba a morí! (Vase.)

ROCÍO (Haciendo mutis por la primera puerta de la derecha.) Como haiga en la cocina fósforos, me los tomo, a ver si reviento... (Llorando.) ¡Y me muero de una vé! (Vase.)

CURRAZO (Viéndolos marchar.) ¡Señor! A ver si me dejan vivir. ¡Vivir, que es lo menos que se puede desear en esta vida, rejinojo! (Se dispone a dormir.) ¡Bendiga Dió la soleá! (Se duerme.)

(Por la cancela abierta entra ANGELÓN chaqueta al hombro y con todo género de precauciones. Es el manijero de las fincas de Currazo, hombre de unos cincuenta años, tostado por el sol, cachazudo, redomado cazurrón, pero hombre bueno en el fondo. Viene con las del «beri»; entra, cierra cautelosamente la cancela,

mira en todas direcciones, se escupe en las manos y dice:)

ANGELÓN ¡El amo! Mejón hubiá sío cogerlo en un callejón sin salida y oscuro y él de esparda, pero... ¡güeno, está aquí! Si hay que matá, se mata, y que venga la regolución. (Se dirige hacia Currazo dispuesto a partirle, por lo menos, una ceja.) ¡Dormío! Er caso es que a este hombre, de güeno que es, se le caen los carsones, y a mí, que yo sepa, en los treinta años que llevo siendo su manijero, no me ha jecho más que mucho bien. ¡Pero es el amo! ¡¡El amo!! A mí er mitin m'ha güerto loco. (Transición.) ¿Loco? ¡Pos estoy yo poco cuerdo! A este tío le arrimo yo el primer trompaso; y digo er primero, porque er segundo ya veremos quién lo arrima. ¡Manco no es! Ea, al avío. (Levanta la mano en el preciso momento en que el bueno de Currazo abre un ojo. Angelón queda rascándose.)

CURRAZO Hola.

ANGELÓN (Furioso.) Dios guarde.

CURRAZO (Bostezando.) ¡Ah!... ¡Qué! ¿No se ha ido hoy a las viñas?

ANGELÓN (Enérgico.) No s'ha dío.

CURRAZO (Desperezándose.) ¿Cómo es eso? ¿Vienes malo?

ANGELÓN ¡Lo que vengo es superió!

CURRAZO Angelón: tú has bebío.

ANGELÓN Se beberá y de lo güeno; porque yo soy hijo de Dios como cá hijo de su madre y estoy ya muy hartito del vino de la hoja. ¡A vé si va usted a creé que no voy yo a probá en mi vía er licó der Polo!

CURRAZO (Aparte.) ¡Josú qué tajá! (Alto.) ¿Quieres hacerme un favor?

ANGELÓN Pos si que estoy yo pa que me pidan favorsitos.

CURRAZO No es más que dejarme dormir un ratillo.

ANGELÓN Primero vamos a echá una prática. (Se sienta.) Cuestión de un cuartito de hora.

CURRAZO (Resignado.) Pero Angelón...

ANGELÓN (Enérgico.) ¡Ni Angelón, ni ná!

CURRAZO ¡Vaya, te escucharé! Voy a hacer contigo lo que no haría ahora ni por el Rey de España. Bien puedes profiá que te apresio, Angelón. Pero, ¿por quién mejor? Eres para mí más que un criao, un perro fiel, un consejero leal, un amigo bueno. De argo te han de

serví los treinta años que llevas al cuidao de mi hacienda ganando la miseria de dos reales y sin enconarte en un céntimo. Los hombres honraos tienen venia pa tó. ¡Habla, Angelón, habla!

ANGELÓN (Emocionado.) (¡Me se parte el alma, solo de pensá que tengo que partirle el corasón a este hombre que es un santo!) (Alto y llorando.) ¡Gracias, don Francisco!

CURRAZO ¿Pero te ha dao llorona? Vamos, cuenta: ¿qué es ello?

ANGELÓN (Llorando.) Ello es, don Francisco de mis curpas, que quitando ar mayó de mis hijos, el «tomelocomo» de Angelillo, que lo tiene usted aquí de criao, me quean en casa diez chavales... y eso lo sabe usted mejor que yo.

CURRAZO ¡Hombre, mejor que tú!...

ANGELÓN (Llorando.) Sí, señor: usted los ve y los pué contar uno por uno cuando pasan por delante suya camino de la «miga»; pero cuando se ponen delante mía a peí pan, ca uno por su estilo, porque hay niño que me lo píe con queso, el arma mía, que es como si me pidiera un cachito de la luna, ¿qué sé yo si son chiquillos míos, o pantamas del otro mundo?

CURRAZO Tiene gracia.

ANGELÓN (Reponiéndose.) ¡Ah! ¿Pero eso tiene gracia? Y se queja usted de que está aburrido? ¿Pos tié usted más que cargá con ellos pa jartarse de pegá carcajás siquiá, siquiá un par de añitos?

CURRAZO Pero, ¿qué te pasa, jinojo?

ANGELÓN Me pasa... ¡Ea! ¡A Roma por tó! (Se levanta.) Me pasa que he vivío equivocao esos treinta años que usted dice. Me pasa, que anoche en er mitin, me he percatao de lo lila que he sío; me pasa... (Alzando la voz y mirándole fijamente.) ¡que siento desirle a usted que vengo a por lú divina!

CURRAZO (Cachazudamente.) Cuidao que te lo dije: No vayas ar mitin, que allí no se disen más que cosas pa engañá a los tontos.

ANGELÓN (Muy alterado.) ¡Don Francisco que usted no sabe de la misa la media! Don Francisco, que usted no sabe er tirón que m'han dao de la venda que yo tenía puesta. ¡¡No me queme usted la sangre, don Francisco!!

CURRAZO No, hombre, no. Yo sé ponerme en er lugá de cá uno. (Levantándose y acercándose a él, cariñoso y guasón.) Vamos e ve, ¿qué se dise por el pueblo? ¿Que va a empesá er reparto sosiá?

ANGELÓN Argo de eso hay.

CURRAZO ¿Con qué quiés quedarte tú? ¡La verdá! Quieres mi cortijo del Torviscal? ¿Te jase avío la jasienda de los Alcornoques o te trae mejor cuenta la dehesa de los Merinales?

ANGELÓN Yo lo que quiero es «pasta». Que esos treinta añitos a dos reales cá día están mu mal pagaos y que me los va usted a pagá a cuatro pesetas y que de ahí no rebajo un céntimo. Ajuste usted la cuenta: me debe usted ciento setenta y cuatro mil cuatrocientos reales.

CURRAZO (Un poco enfadado.) ¿Pero a razón de qué?

ANGELÓN ¡Ay qué gracia! A razón de cuatro pesetas diarias, y no le apunto los años bisiestos. Saque usted er lápiz.

CURRAZO (Indignado.) ¡Angelón!

ANGELÓN (Enérgico.) Menos engalladuras, que la unión es la fuerza y no está bien que unos coman sin trabajá y otros trabajen y no coman. Conque, más vivo que una sentella. ¡La borsa o la vida!

CURRAZO (Furioso.) ¡La vía mil veces!

ANGELÓN (Sacando una pequeña faca y abriéndola.) No creí que fuera usted tan bruto.

CURRAZO (Cariñosísimo.) Pero ven acá, «asesino».

ANGELÓN (Furioso.) ¡No me eche usted piropos!

CURRAZO ¿Pero no comprendes, desgrasiao, que yo no tengo ensima una perra gorda y que mi dinero está en el Banco bien guardao, donde no pués llegá aunque te vuelvas mosca?

ANGELÓN ¡No me venga usted con andróminas! ¡La borsa o la vía!

CURRAZO (Con mucha calma.) Bueno: estaría escrito que hoy fuera mi último día. (Se sienta en la hamaca.) ¡Pincha!

ANGELÓN ¿Que pinche?

CURRAZO Si está de Dios, ¿qué vamos a hacerle? ¡Pincha!

ANGELÓN ¿A que se va usted a salir con la suya? Pero don Francisco, ¿no ve usted que estoy hecho una furia? ¿No ve usted que soy un bandolero?

CURRAZO ¡Y un sinvergüenza! Pero eso no quita para que yo te ofresca un cigarrillo. (Le ofrece un cigarro.) Y no bebas tanto, hombre; no bebas tanto, que tú no estás acostumbrao.

ANGELÓN (Llorando de coraje.) ¡Si no he bebío, don Francisco, si no.... (Arrebatándole bruscamente el pitillo, al mismo tiempo que cierra la faca, apoyando la hoja en la pierna.) ¡Traiga usted acá! Permita Dió que en lugar de tabaco, tenga pórvora furminante. Ha nacío usted hoy.

CURRAZO Pues prepárame un biberón.

ANGELÓN (Echando chispas: las del eslabón y perdenal y las otras.) ¡Mal rayo me parta!

CURRAZO Carma, Angelón, carma. Bien sé que te debo el aumento de mi fortuna, que ha ido creciendo bajo tu vigilancia; te debo aprecio, te debo agradecimiento, consideración, respeto, cariño... bueno, «pues perdío por ciento, perdío por mil y quinientos.» (Levantándose.) Desde hoy te debo una cosa más. ¡La vida! Porque tu venías con intención de quitarme del mundo, ¿no?

ANGELÓN Don Francisco, ¿me va usted a tomá er pelo ensima?

CURRAZO Se te dan las gracias. Mientras yo viva, no te faltará el pan si lo ganas, ¿eh? En lo tocante a dinero, ni un real. Ese se gana a fuerza de sudor.

ANGELÓN ¿Pero es que no he sudao yo bastante en cuarenta y ocho veranos que he pasao?

CURRAZO Reniega der cochino dinero, hombre, créeme a mí, que no sirve más que pa tené quebraderos de cabeza. Ya ves tú: er que tiene dinero está expuestísimo a que venga un sinvergüenza con dos copas de más y una navaja, y lo deje a uno clavao en una silla. ¡Dinero! La única fortuna que vale es la fortuna del pobre. ¡Ese sí que tié suerte! Que er que ná tiene, ná teme. ¿Te parece chica fortuna?

ANGELÓN No, si en eso lleva usted razón; pero...

CURRAZO ¿Qué? ¿Quieres echarte a perdé? ¿Quieres dinero? ¿Tienes muchas ganas de tener dinero?

ANGELÓN ¡Qué preguntitas tiene usted!

CURRAZO Pues si tienes muchas ganas de tener dinero, ¡lo tendrás!

ANGELÓN ¡¡Trabajando!!

CURRAZO ¡No! Trabajando no hay quien consiga un capital. ¡Eso es mentira! ¡Cavilando! Ahí está el toque: ¡cavilando!

ANGELÓN Pues yo le juro a usted que si es por eso...

CURRAZO Mu desidío estás.

ANGELÓN ¡¡Mu desidío!!

CURRAZO Pues tú tendrás dinero, Angelón, tú tendrás dinero. Ahora, vete y déjame dormir. Llama a tu hijo y que te ocupe en argo. No pierdas el jornal de hoy. (Llamando.) Angelillooool (Se sienta a dormir y cierra los ojos. Angelón le contempla.)

ANGELÓN ¡Que tendré dinero! No; y pué que tenga razón. ¡Pué que cavilando se consiga. Este hombre no se equivoca nunca. (Tirando la navaja al pozo.) Es un santo. (Suspirando.) ¡Ay! ¡Ah! ¡Que reagustísimo se está cuando no le remuerde a uno la conciencia de haber matao a naide! (Aparece en la cancela JULIAN que da un silbido estridente. Angelón le impone silencio, señalándole a Currazo que está dormido.) ¡Chits!...

ROCÍO (Saliendo por la derecha con un cantarillo para el pozo, canturreando.)

«Mejores mosos que tú
pajarillos de más cuenta...»

ANGELÓN (Haciéndola callar e indicándole que Currazo duerme.) ¡Chits!

RES. (Saliendo por la segunda derecha al reclamo del silbido de Julián y gritando:) ¡Julianillo!

ANGELÓN (El mismo juego.) ¡¡Chits!!

ANG. (Saliendo por la escalera. A voces.) ¿Qué manda usted, mi amo?

ANGELÓN (Muy bajo.) ¿Te quiés callá tú también? ¿No ves que está durmiendo... er pan nuestro de cada día? ¡Vámonos tós! (A Rocío.) Y tú también: ¡arrea! ¡Ah! ¡Y yo er primero! (Por Currazo.) Y pensá que pué veni un mal arma y dejarlo en el sitio, solo porque tié dinero... (Suspirando.) ¡Ay! No hay mejor fortuna que la fortuna del pobre.

ANG. (Viendo a la señorita de palique con el novio.) Le parece a usted?

ROCÍO (Por Angelillo.) ¡Y ni me mira! ¿Habrá estornino atontao?

RES. (A Julián.) Bueno, dime...

JULIÁN (A Resurrección.) ¡Ven tú pa acá!

RES. (Con ternura.) ¡Ay!

JULIÁN (Con amor.) ¡Ay!

ANG. (Con pena.) ¡Ay!
ROCÍO (Con rabia.) ¡Ay!
ANGELÓN (Con satisfacción.) ¡Ay!
CURRAZO (En un bostezo.) ¡Ah!
(Todos quedan en escena.)
(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Habitación en casa de Angelón, don Angel ya para algunos. Puertas laterales. El fondo es una cristalera con ancha puerta. A través de esta gran cristalera se ve un hermosísimo patio andaluz, materialmente lleno de macetas. Un alto plátano preside este concierto de colores. Allá a lo lejos la cancela, el zaguán y la calle llena de luz.

—

(En escena en lugar de sillas hay siete mecedoras. El colmo del sibaritismo. Al levantarse el telón entra en el patio por la cancela de último término, la vieja PETRONILA, muy decentemente vestida, que se entretiene cogiendo flores y poniéndoselas en el moño. Alguien, fuera, entona una copla.)

UNA VOZ (Canta dentro.)

«No es más rico el que más tiene;
porque es sentensia der sielo,
que a aquer que nase pa pobre
de ná le sirva er dinero.»

PET. (Asomándose a la habitación.) ¡A la pá e Dió! (Entra.) ¡A la pá e Dió! ¡Naide! ¡Lo que duermen los ricos! ¡Er sueño que da tené guita larga! (Sentándose en una mecedora.) ¡Vaya comodiá! ¡Esto sí que es comodiá! (Contándolas.) ¡Siete! Apostaría a que ayé no había má que seis. Habrán quitao una del comedó, que había trese y es de mu malísimo arate. (Se sienta en otra mecedora.) Angelón es de los de mi tiempo. ¡Valiente comodiá! (Sale por la izquierda ROCIO; trae sobre los hombros un mantoncillo de crespón rojo; viste pulcramente de blanco, lleva un canasto al brazo. Viene llorando queda-

mente y no deja de llorar hasta qué hace mutis.)
¿Aonde güeno?

ROCÍO ¿Qué hace usted aquí?

PET. La pregunta del inglé; que pregunta lo que ve. ¡Meciéndome! Pasé, vi la cancela abierta y...

ROCÍO De salú sirva. (Medio mutis.)

PET. ¿Aonde vas tan súpita, mujé?

ROCÍO Priesa que tengo: a la compra voy.

PET. Priesa por emparmá er palique con Joselito er de la chacina. ¿Vaya que sí?

ROCÍO ¿Vaya que no? Y no sé por qué, toíto er mundo ha de irme contando los pasos.

PET. Lo que vale se remira mucho.

ROCÍO Yo no sé si vardré o no vardré; pero lo que yo quisiera es estar enterrá bajo siete estaos de tierra.

PET. ¿Tantas penas tienes, mujé?

ROCÍO Una sola.

PET. ¿Tú una pena con esa cara de amapola? ¡Vamos, mujé! ¡Si no pué ser! ¡Si hasta er cantá lo dise!
«Quien tiene pena de amores
se le conoce en la cara...

ROCÍO Acabe usted la copla:
«De pena me estoy muriendo
y nadie me lo repara.»
En fin agüela, basta de palique. (Medio mutis.)

PET. Oye: ¿Se alevantó ya er señó que está aquí de huéspede?

ROCÍO ¿Quién, er diputao?

PET. ¿Cómo er diputao?

ROCÍO (Sin dejar de gemir.) Sí, señora: el diputao. ¿Pero no sabe usted que es un señó que disen que va a ser diputao y que hoy es la elersión en er pueblo?

PET. No sé ni en qué hora vivo. De manera que Angelón, al iguá de Currazo, se trae un diputao a su casa... Oye: ¿es er mismo que se trajo el año pasao el Arcarde?

ROCÍO (Sin dejar de gemir.) ¡Ni pensarlo, señora! Este es der partío contrario der pueblo y naide lo quiere; pero Angelón está muy en ello, y en contra der pueblo y en contra del Arcarde.

PET. A mí m'han dicho que Angelón da por un voto un burro y diez pesetas.

ROCÍO (Llorando.) ¿A que resurta que sabe usted más que yo?

PET. (Socarrona.) ¡La edá, hija, la edá!

ROCÍO ¡Que usted descanse! (Medio mutis.)

PET. ¿Y me vas a dejá sin saber por qué estás llorando? Quisá pueda darte yo argún consuelillo, mujé.

ROCÍO No, si no lloro, es que... (Soltando el trapo.) ¡Que er señorito Ange no ha venío esta noche! Que Angelillo no ha dormío en su casa!

PET. ¡Qué retontas semos toas! ¿Y sabes tú dónde ha pasao la velá? Pues en el ventorro de la carretera, con tres amigos, cuatro pingos con faldas, y un cantaó flamenco, que ha cantao hasta misa?

ROCÍO ¿Y estará allí todavía? (Medio mutis.)

PET. ¿Dónde vas, mujé?

ROCÍO No, yo, no... No vaya usté a creé... Ya le he dicho a usté... que a la compra.

PET. Oye: Si vas a traé lechugas, ¿por qué no te llegas al huerto de Frasquito, que las tiene tiernas?

ROCÍO Dice usted que Frasquito...

PET. Sí, mujé. El huerto de Frasquito, según se va pa er puente, en el arená, enfrentito del ventorro de la carretera.

ROCÍO (Llorando.) ¿Pero cómo sabe usted que yo iba por lechugas?

PET. ¡La edá, hija, la edá! ¡Que la Madalena te guíe!

ROCÍO Hasta luego, Petronila. (Vase por el foro.)

PET. Allá va la Dolorosa camino der monte Carvario. ¡Y esa se lo encuentra allí! (Mirando hacia el primer término de la derecha.) (¡Osú, er huépede! ¡Er diputao!

(Sale por la derecha BARRIENTOS, el candidato. Es un señor insoportable; habla a gruñidos; exageradamente atildado en su indumentaria y feísimo, estupendamente feo. Gasta monóculo. Viene cepillándose el sombrero.)

BAR. (Saliendo.) ¡Hun!... ¡Hun!... (Gruñe a lo cerdo.)

PET. Mu güenos los tenga usted, güen moso ¿Pero está usted sepillando?

BAR. ¡Hun!... ¡Hun!...

PET. Traiga usted acá, cristiano. ¡No tuviera má que ve! (Le coge el sombrero y el cepillo y emprende ella la limpieza.) ¿Se alevanta usted ahora? Asiéntese usted.

BAR. (Hecho una furia.) Bueno; pero ¿podría usted indicarme dónde hay una sillita en esta casa?

PET. ¿Sillita? (Escandalizada.) ¡¡Criatura!!

BAR. Porque es que no logro echarle la vista a una. En esta casa comemos sentados en mecedoras, y hasta en la alcoba, al pie de la cama, me han puesto una mecedorita que, la verdad, resulta muy difícil quitarse los calcetines.

PET. ¿Y quién le manda a usted quitárselos?

BAR. ¡Señora!

PET. En esta casa no hay má que comodidades. ¡Güeno é Angelón!

BAR. ¿Cómo Angelón? ¡Peste de pueblo! ¿Pero es que el dueño de esta casa, a pesar de su dinero, no se llama don Angel?

PET. ¿Pero si era Angelón ayé, cómo va a sé don Ange hoy? ¡Tié ange!

BAR. ¿Es que ha heredado?

PET. No, señó; fué un hallazgo: un tesoro ocurto...

BAR. Relate, señora.

PET. (Muy en comadre.) El trabajaba de manijero en casa del arcarde, y un güen día, cavando en unas viñas que tié Currazo lindando con las ruinas romanas, pues cátate ahí que jinca la azá y da en duro. ¡Un arená que es aquello y en duro! Figúrese usted er susto que se llevó, cuando aquí raro es er día que no se encuentran moneíllas de plata y chavos morunos. Conque, Currazo, que estaba presente, va y dice: «¡Escarva!» «¡Escarva mi agüela!» dise Angelón, y tira la asá de gorpe, que si no me jago a un lao me da en la cabeza y me deja en er sitio.

BAR. ¿Estaba usted presente?

PET. No, señó.

BAR. ¿Como dice usted que si no se quita le da la azada en la cabeza?

PET. Es un desí. Pero si llego a está allí y no me quito, ¿no le parese a usted que no lo cuento? A mí me lo han contao así.

BAR. Siga usted.

PET. Iba en que jiso asín. ¿Y qué jase Currazo? Se jecha como un lobo carnicero a rascá la tierra con las manos y va y jase asín Angelón y dise: «¿Qué jase usted?» «¡Rascá!» «Usté se rasca donde le pique. ¡Este tesoro es mío!» «¡La viña es mía!» «¡La viña es de usted; pero lo que hay debajo de la viña es

der común!» Mu fea estuvo esa palabra; pero Angelón estaba enfadadísimo. ¡Carcule usté!

BAR. ¡Hun... calculo!

PET. Conque... que el uno arrodillao, que el otro en cuclillas, que tira de aquí, que jala de allá... ¡que me sacan entre los dos un ánfora moruna... que se quiten toas las ánforas! ¡Vaya ánfora! ¡¡Ay, qué ánfora!! Allí mismo, quiso el arcarde darle el primer trompaso a la tinaja.

BAR. ¿No era ánfora?

PET. Resurtó tinaja. Pero Angelón no lo permitió. «¡Que no es suya!» «¡Que no es tuya; que es mía!...» Que en esto pasa por la verea er secretario del Ayuntamiento, y dice que es de él. ¡Ahí está lo güeno! Pa er secretario tó es suyo. ¡Como dise que él es el Estao... pos hay que jorobarse! Totá: que se la llevan al Ayuntamiento; que llaman al catalán de las excavaciones; que le jase un bujerito a la tinaja; que resurta que está llena de porvo de oro; que lo güerven a tapá y que se compinchan el arcarde y er secretario pa desí que hay que jasé tres partes: una pa Angelón, otra pa el arcarde y otra pa... (Maliciosamente.) ¡pa el Gobierno! Totá: que se jarma er pleito y que mientras er Gobierno no lo mande no se pué sacá la tinaja der Jusgao, y allí está con el oro del moro.

BAR. Estuvo. Porque en vista de tanta mecedora supongo que ya le habrán dado su parte a Angelón.

PET. ¡Está! Lo que pasa es que el arcarde, Currazo digo, con la mira puesta en quearse con la parte de Angelón, ¿qué jiso? le emprestó mil duros a pacto de retro, pensando en que Angelón, en cuanto se viera con el parné, empesaría a gastá, no podría pagarle y cátate la tinaja entera pa el arcarde; pero...

BAR. Le ha pagado.

PET. (Tristemente.) ¡Jasta el úrtimo séntimo, sí, señor! ¡Parese mentira! ¡Ay!

BAR. Lo dice usted con un tono... Como si lo sintiera.

PET. Ya ve usté: era de mi iguá y... ¡Ay! ¡Qué se le va a jasé! (Como alegrándose.) Güeno; es

que er dinero llama dinero; pero ¡sus suores le ha costao! Angelón tiene esta casa, Angelón tié ganadería, Angelón s'ha puesto enfrente del arcarde y l'ha traío a usté pa jaserle la contra, y si usted triunfa Angelón será er casique, aunque el pueblo no lo quiera, porque el pueblo no lo quiere... Lo que no es naturá... no es naturá... y vamos andando, que tó se paga en este mundo.

BAR. Vamos, que no se ha portado con usted como debía.

PET. Sí, señó. ¡Si es más güeno que er pan! Yo pedía limosna. Pos m'ha quitao del ofisio pajolero y me da casa y un puchero tós los días con su tosino y tó. Lo que pasa es que como era uno de nuestro iguá, pos los probes no podemos con esa subía tan de repente... y en er pueblo, no crea usted, se siente que... no es que se sienta... es que es mucho subí... ¿Pero güeno?... ¡Güeno é hasta dejarlo de sobra! Lo que pasa es que... (Tristemente.) ¡Qué se le va a jasé! ¡Unos con tanto y otros con tan poco! ¡Ay, Josú!

BAR. ¡Peste de pueblos!

PET. (Encarándose con Barrientos.) ¿Y usté quién é?

(De repente «rompe a tocar» una banda en la puerta de la calle.)

UNA VOZ (Dentro.) ¡Viva er sarvadó der pueblo!...

VOCES (Idem.) ¡Viva!

UNA VOZ (Idem.) ¡Viva er diputao!...

VOCES (Idem.) ¡Viva!

BAR. Ya lo oye usted; el futuro diputado. Me debo a las masas, que mañana me tiraran de los pies si hoy me eligen. Otra vez le contaré a usted mi vida, buena mujer. Traiga usted el sombrero. (Aparecen tres MOZOS en el patio.) Soy con ustedes. ¿Va bien la elección?

MOZO 1.º Bien va.

BAR. Pues a la lucha, amigos.

MOZO 2.º ¡Viva er diputao!

MOZO 3.º (Voces dentro.) ¡Viva!

(Se van Barrientos y los Mozos. Poco a poco se oyen más lejos las voces y se pierde la música.)

PET. ¿Le parese a usté? ¡Qué poca educasión! ¿Pa esto le ha charlao una tanto? ¡Pa que se vaya sin desirme siquiera la edad que tiene!

ANGELÓN (Sale por la izquierda. Viene vestido de labrador rico presnntuoso. Chaqueta corta, entallado pantalón flamante, espuela de plata... hecho un brazo de mar. Una enorme cadena de oro cruza su chaleco y, como luego se verá, lleva dos relojes de oro, relojes exajeradísimos: el que menos, tiene un diámetro de ocho o nueve centímetros.) ¡Señó Barrientos! (Gritando.) ¡Señó Barrientos! Petronila: entra y dale una vó ar señó Barriento. Eza música debe sé la gente del Casino que viene por él.

PET. ¡Si ya se ha dío!

ANGELÓN ¡Ah! ¡Vaya bendito de Dió! (Se sienta.) ¡Josú! (Habla con el reposo de un viejo adinerado de pueblo.) ¡A vé si quié Dió que trunfe y se vaya a Sevilla, que no jase má que osequiarme con unos pitillitos, que dise él que son turcos, que huelen a jabón de oló que apestan! Y despué, tié una sonrisita de guaseo cá vé que se me ocurre a mí una finesa y le doy un puro de estos que... (Saca un puro kilométrico, lo enciende y empieza a mecerse de alarmante forma.) que me pone nerviozo. Hay dos hombres que me ponen nerviozo: ese diputao y er pajolero catalán, que me tiene frito. Ná, mujé, que quié que yo le dé dinero pa jasé hoyos en mi cortijo en busca de tesoros.

PET. Y usted no se lo permite. (Se sienta.)

ANGELÓN ¡Que le ví a permití! Mi dinero es mío, y mi cortijo es mío. ¡Que ajonde en medio e la plaza, y si saca otra tinajilla como la mía, pa él! Pero... esa fué una y... ¡y má vale no hablá de eso! ¡Dinero! ¡Ahí está mi dinero pa dárselo a ese fantesioso, que no ha sacao más que tres clavos roñosos y cuatro estautas rompidas. ¡El oro del moro fué pa mí! ¡Tienen que ser tantas cosas pa mí!... (Echa humo.) ¡Veinte mil duros me cuesta er sé casique, pero lo seré!

PET. (Tristemente.) Lo serás, don Ange.

ANGELÓN Mi trabajo me ha costao, Petronililla; porque a juersa de juersa ha sío. En dos años, como me he quedao.

PET. (Triste.) Pero hay guita.

ANGELÓN (Fachendoso.) Guita hay para remontá un pandero por ensima der só.

PET. Y gusto pa sortá la guita.

ANGELÓN No farta.

PET. (Tristemente.) Bien vive usted.

ANGELÓN Vivo bien.

PET. Bien come.

ANGELÓN (Satisfecho y fanfarrón.) Con vino durse, y jamón ¡en durse!, y durse de postre, ¡y pan con manteca y asuca! (Echa humo.)

PET. ¡Bien juma!

ANGELÓN ¡De los más largos! Me los jasen en Sevilla a mi gusto. (Echa humo.) ¡A la media! ¡Y llevan mi retrato en la faja! ¡Míralo! ¡Con quevedos y tó que tuve er vanaglorio de retratarme! (Echa humo.) ¡Y que sienta muy bien por las mañanitas después de matá el gusanillo!

PET. (Relamiéndose envidiosa.) Con aguardiente Cazalla der superió.

ANGELÓN (Despectivo.) ¡Casalla! Con un licó que ya le dije al am... (Con ira reconcentrada.) ¡A ese! ¡Que lo probaria! ¡Y me salí con mi gusto! (Lleno de satisfacción.) Toas las mañanas me tomo una copita... ¡como escuese, Petronila!... ¡de licó der Polo! ¡Seis reales una botellita así! Debe ser inglé, o quizá que sea de las islas Canaria. (Echa humo.)

PET. (Con envidia.) ¡Eso es viví! ¡Quien le ha visto y quien le ve!

ANGELÓN Y que no paro jasta que me jaga el amo der pueblo. ¿Casique?... Lo seré si trunfa er diputao, que es un tío asaura, y esto es aparte. ¿Ganaero?... La punta e ganao bravo der Marqué la tengo marcá por mía. ¿Labraó?... Tres cortijos labro, y llenos están los soberaos de trigo, sin priesa pa vendé. ¿Dinero?... ¿Tú sabes er dinero que yo tengo, Petronila?

PET. ¡Qué ganas de ponerle a una los dientes largos!

ANGELÓN Déjome, mujé, que hoy, como se me pongan bien las cosas, es pa mí er gran día y quiero yo recordá hoy, como soñando, ¡hoy, precisamente hoy! tó lo que he sufrío. Mira: cuando me emprestó el am... (Con amargura.) ¡ese! los primeros mir duros a pacto de retro, con el afán de quearse con mi parte der tesoro, sentí mieo y coraje de que valío de mi pobresa me endursara los labios con un puñao de moneas y que a la güerta de un año no tuviera ni dinero ni tesoro. ¡Las noches que me he pasao sin dormí, Petro-

nila! (Transición.) ¡Con qué gusto se recuerda! Mira: con el afán de pagarle a ¡ese! arrendé con los mil duros el cortijillo der Cigüeñá que estaba perdío. Trabajé y Dios me ayudó. Pedí más dinero emprestao pa recoger la cosecha, y puerta donde llamaba, puerta que se me abría. ¡Er crédito! La gente, que sabía que yo nó era un perdío, que trabajaba y que a respondé de tó estaba er tesoro, a manos llenas me ofreció dinero. ¡Y he trabajao! (Con una gran satisfacción.) ¡Ah! Y he pagao a tó el mundo, hasta ¡a ese! Y ya ves ¡qué casa! Y ya ves ¡cómo vivo! Y mis chavalillos en un colegio de monjas en Sevilla, y mi Angelillo se lo rifan en er pueblo... y yo... ¡Si me parese un sueño! ¿Tú sabes er dinero que yo tengo, Petronila?

PET. La má, la má.

ANGELÓN ¡Má!

PET. ¿Más que la má?

ANGELÓN ¡Má! ¡Mucho má! ¡Er rey de España! (Despectivamente y echando humo.) ¡Er rey de España!

PET. (Que no puede más, rompe a llorar.) ¡Eres felí!

ANGELÓN Sólo una cosa me farta pa serlo de verdá. Curarme de un resabio que tengo, mujé. Y es que toavía las poquísimas veces que he hablao con Currazo, que ar fin y ar cabo, ahora gracias a Dios, no es más que uno de mi iguá, se me escapa sin querer el llamarle ¡mi amo! ¡Mi amo! ¡Y no está bien que yo le siga llamando mi amo! Me da un coraje, que cuando siento que ví a sortá la palabrita me muerdo la lengua y sale un «mi amo» que parese un maullío: ¡miám! ¡Poca risa que le entra!

PET. ¡La costumbre!

ANGELÓN ¡Pajolera costumbrita! (Echa humo.) Ya es tarde, ¿verdá? (Dando voces.) ¡Angelillo! ¡¡Angelillo!! Se debe habé levantao ya. ¡Angelillo!

PET. No te esgañites, don Ange. Angelillo no ha dormío esta noche en su casa.

ANGELÓN ¿Que no ha dormío en casa? Lo que tú quieras. Voy a despertarlo, porque tengo una noticia mu güena que darle. (Dando una voz tremenda, desafiando a Petronila. ¡Angelillo! (Tira el puro de coraje. ¡Angelillo! (Vase. Dentro.) ¡Angelillo! (Más lejos.) ¡Angelillo!

PET. ¿Y por qué me darán ganas de llorá cuando

veo que Angelón es felí? ¡Señó, si debía de sé ar revé! Señó, ¿por qué es tó lo contrario? (Vase a la calle llorando. Queda un instante la escena sola. Durante este momento se oye la voz de Angelón que grita dentro y cada vez más lejos: ¡Angelilo! ¡Angelillo! ¡¡Angelillooooo!! Entran en el patio, y luego en escena, los siguientes personajes: CALANDRIA, «cantaor» flamenco que trae en la mano una varita de olivo y en la cabeza un higo que ha sido antes sombrero de ala ancha; LUISITO, señorito del pueblo, muy colorado, con muchas cejas y más bruto cada día que pasa; TADEO TRESOLS, que trae una tajada solemnísima y una guitarra al brazo, y ANGELILLO, que viene del brazo de Luisillo; viste de señorito, sombrero de paja hecho harina y una corbata anudada al cuello sin tirilla. Entran armando escándalo, dando la sensación de que vienen de correr una juerga espantosa. Calandria canturrea, Tadeo le jalea y palmotea. Luisito ríe a carcajadas y Angelillo impone silencio.)

ANG. ¡Chist, callarse! ¡Lo que a mi padre le va a gustar verme de juerga! Güeno; es que tengo un padre que no me lo meresco.

LUI. (Muy serio.) ¡¡Ezo zí que zí!!

CAL. (Canturreando con voz muy ronca.)

«Disen que der sielo vino
la semilla de la sepa;
pues siendo er vino divino
bebamos mientras nos quepa.»

LUI. ¡Olé!

ANG. ¡Bien!

TADEO (Como si fuera un director de orquesta que de repente hiciera callar a todos los músicos con tres golpes de batuta.) ¡Chin! ¡Pun! ¡Chin! ¡S'ha cabat, Noy, ¿cómo era la copleta del fétrero... del féretro?

CAL. (Con voz muy ronca siempre.) Es un tanguillo. ¡Bulería! ¡Grasia! (Recitado.)

«Que te tienes que vé tú,
serranito de mi arma,
metío en un ataú.»

TADEO ¡Visca le seva mare!

LUI. (Muy serio.) ¡¡Eso zí que zí!!

CAL. (Correspondiendo a un abrazo de Angelillo.) Grasia, señorito Ange. ¡Poquitas ganas que tendría usted de gorvé por el pueblo. ¡Digo! ¡Tres meses en Madrí! Así viene él. Desconosío. Madrileño puro.

LUI. (Muy serio.) ¡¡Ezo zí que zí!!

CAL. ¿A que no se corren en Madrí juergas de este grosó?

ANG. ¿Cómos que no? ¡Ya los creos que se corren!

CAL. ¡Hasta la pronunsiasión trae madrileña!

LUI. (Muy serio.) ¡¡Ezo zí que zí!!

ANG. Todo se pega.

TADEO (Despectivo.) ¡Madrit! ¡Madrit! ¡Visca Undulusie! Para jolgorie y rum rum. ¡Ay mi mare!... ¡Undulusie!

ANG. ¡Y Madrí, Madrí, señós! ¡Y que en cuanto llega un andalú a Madrís, se lo rifan.

LUI. (Muy serio.) ¡¡Ezo zí que zí!!

ANG. (A Luisito.) Tú, con la grasia que tienes, debías recalá una semanita por la puerta der Zó. ¡Josús, Josús, qué puerta der Zós! (Levantándose.) Se planta un andalú en la puerta der Zó ¡y jase corro! ¡Tos a seguirle los pasos y a vé las chirigotas que se le ocurren sortá a las mujeres, y a decirle ¡óle! cuando dobla la esquina de la calle de Carretasss con garbo. (Haciéndolo.) ¡Ole!

TODOS ¡Ole!

LUI. (Muy serio.) ¡¡Ezo zí que zí!!

ANG. Porque allí anda la gente mu desmadejá, y en cuanto lleva uno postinerías y un poquillo e tipo... se güerven loco y le abren paso. Güeno, no me quiero de acordá de un día que salía yo de la fonda y me veo a los barrenderos que estan jechando arena en toa la calle. Pos me voy pa uno mu jacarándoso... (Lo hace)

TODOS ¡Ole!

LUI. (Muy serio.) ¡¡Ezo zí que zí!!

ANG. Y le pregunto: Oiga usted, ¿pa qué es esta arena? Y va y me dise: Pa que no se resbale usted. No lo quise de creé, pero por toas las calles que yo tenía costumbre de ir, había mandao el arcarde que echaran arena. ¡Que se lo rifan a uno! ¡Que nos cuidan mucho! (Imitando el tonillo madrileño.) ¡Qué duda coges!

LUI. (Muy serio) ¡¡Ezo zí que zí!!

ANG. (Imitando el tonillo madrileño.) ¡Que no te cojass la menor! ¡Que nos cuidan! Que er primer día que entré en la fonda, oí yo que le decía er fondista al camarero: Oye, Peres, ten mucho cuidao con ese andalú. ¡Que nos cuidan! Y luego lo que se se afina unos.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

ANG. Porque es que se aprende a pronunciá bien en seguía. No es como aquí, que a la sarmolía le llaman zá; se dice ¡zás! Allí se habla con las ezess, ¿verdá, Calandria?, tú que has estao allí.

CAL. Sí, señorito; con las essess, jasta los perros, por sierto que me extrañó...

LUI. (Muy serio.) ¡¡Ezo zí que zí!!

CAL. ¡Y tan que sí! Como que le pisé er rabo a un perro en la calle de Arcalá y se me gorvió mu fino y me dijo ¡¡guaussss!

TADEO (Mirando hacia el patio.) Miri, miri, noy; miri quina noya vé per ahí. (Por Rocío que entrá en el patio.)

CAL. (Ronco.) ¡La purificación de la canela!

LUI. ¡¡Ezo zí que zí!!

ANG. Dejarla, que nos vamos a reí un poco.

TADEO (A ROCIO que ha entrado en el patio y no se atreve a entrar en la habitación.) Pasi, pasi, noya maca. (A Angelillo.) Díguili qui vingui.

ANG. Pasa, Rociíllo; entra, que no nos comemos a nadie.

ROCÍO (Entra muy cortada. Apenas pasa el umbral. Trae al brazo el canasto rebosando lechugas por todas partes. Habla con mucha pena.) Güenos días. (Aparte.) Lo que me pensé: ¡borracho!

ANG. Vamos, Rociíllo, entra.

ROCÍO (Con enojo y pena.) ¡Digo! ¿Le parese a usted? ¡Quién lo había de pensá! Por supuesto, ¡los amiguitos tienen la curpa!

TADEO Alto aquí, noya. No vagís a creure que nosaltres...

ROCÍO No, si con usted no va ná. Apuesto un sentío a que a usted le han llevao amarrao a la juerga.

ANG. ¡A la juerga! ¡Tié grasia!

CAL. (Con voz hueca y ronca.) ¡¡Calurnia!!

ROCÍO (Con mucho dolor.) ¡A la juerga, señorito Ange! ¡Y que ha sío soná! ¡Con mujeres y tó! Digo, a lo grande. ¡Viva er dinero! ¡Usté, señorito, usté!

ANG. Figuraciones tuyas.

ROCÍO Figurasiones mías son; sí, señorito; tiene usted rasón... y despues de tó, ¿quién me mete a mí a figurarme ná? La tonta es una, que se piensa cosas sin sentío. (Entra decidida a hacer mutis por la izquierda y rompe a llorar.) ¡Madrecita mía!

CAL. ¡Vaya, señorito Ange, la enhoragüena! Parese que... ¡Y la mosita lo vale!

ROCÍO (Como picada de tarántula, se vuelve enérgica.) ¡Ni parece ná, ni la mosita vale ná, ni usted ni naide tié que desir ná!

ANG. ¿Pero qué es eso, mujé?

ROCÍO Ná.

CAL. (A Angelillo.) ¡Ande usted con ella!

LUI. (A Angelillo.) ¡¡Ezo zí que zí!!

ANG. (Se arranca de un tirón la corbata y manda el sombrerito a tomar viento fresco.) Pero ven aquí, so tonta. ¿Tú qué sabes? ¿O es que tú te crees que no tengo yo ojos en la cara? (A todos.) ¿Pero habéis oído ustedes? ¿Qué he estao yo disiendo en toa la juerga? ¡Que me ponía un billete a que no había una mujé má juncá que la criá e mi casa!

ROCÍO (Aparte y con mucha pena.) ¡La criá e su casa! (Reponiéndose.) ¿Y qué más da? (Completamente vencida por el halago y alto.) ¿Es verdá que ha dicho usted eso, señorito? (Todos ríen.) ¿Pero es que esto es para reirse? ¿Es verdá que ha dicho usted eso, señorito?

ANG. ¿Pues no lo has oído?

ROCÍO Ahora.

ANG. Ahora y antes, y luego y después, y dormío y despierto y a toas las horas... ¡y ven pa cá enmedio!... (Cogiéndola de un brazo y haciéndola pasar a la fuerza y ruborosa el centro de la escena.) ¡Que te quiero ver! (A todos.) Caballeros, ¿vale o no vale la mosita?

ROCÍO (Completamente derretida.) ¿Pero es verdá?

ANG. ¡¡Como la lú der so!!

ROCÍO (Vehementemente.) ¡Señorito Ange!

ANG. Compañeros, ¡vengan piropos a la chavala jasta que se junda er mundo!

TADEO (Lanzándose a decir su piropo.) ¡Visca la Verge de Montserrat y la seva mare!

ROCÍO (Agradecida.) ¡Grasia. . si eso es güeno!

CAL. (Apartando a Tadeo y con voz ronca.) ¡Con er gitano que te camele, malas puñalás le den, me ví a partí er corasó, ¡mala sangre!

ROCÍO (Asustada, acogiéndose a Angelillo.) ¡Señorito Angel...

ANG. ¡Con moneítas de oro y en cá monea un beso, te empedraba er paso!

ROCÍO (Derretida.) ¡Señorito Ange!

LUIS (En son de piropo.) ¡Ezo... zi que zi!

ANG (Entusiasmado.) Si tú tuvieras coraje, ahora mismo nos mercábamos dos billetes pa Madrí... que allí naide conose a naide.

ROCÍO (Indignada.) ¡Angelillo!

LUI. (Muy serio.) ¡¡Ezo zí que zí!!

ROCÍO ¡Eso sí que no! (A Angelillo.) ¿Qué t'has figurao tú? (Rectificando.) ¿Qué s'ha figurao usted, señorito Ange? ¿Que porque una es pobre no tié vergüensa? ¿Usté se cree que tó lo puede er dinero?

ANG. ¿Cómo que no?

ROCÍO (Enérgica.) ¡¡Como que no!!

ANG. ¡Ay qué grasia!

CAL. (Ronco.) ¡Vaya una pamplinosa!

TADEO ¡Pero, noya!

ANG. ¿Pero vas a ser tú la primera que va a despresiá er dinero?

ROCÍO (Llorando.) ¿Pero qué me está diciendo, Angelillo?

ANG. Duro más, duro menos, con er dinero tó se compra.

CAL. (Ronco.) Pues claro.

ROCÍO ¡Qué va a está eso claro!

CAL. (Con voz más ronca que nunca.) Pero si hasta la copla lo dise:

«Ya no puede un hombre pobre
tené la mujé bonita,
porque en fartándole er cobre
viene er rico y se la quita.»

ROCÍO Unas veses se la quita y otras veses se la gana. ¿Se entera usted? Y a mí no me asusta usted con esa vo de sepurturero costipao. ¡Ya sé yo tó lo que tenía que sabe! (Recogiéndose graciosamente el mantón y disponiéndose a irse.) ¡Pasarlo bien!

ANG. ¡Quiá! Yo te jago ver lo que vale er dinero ahora mismo. ¿Ves que está llorando? Ea, pues nos vas a bailá una seguidillas.

ROCÍO ¿Yo?

ANG. (En fiera.) ¡Tú! (Recogiéndole el canasto.) ¡Trae! (A los demás.) ¡Quitarle er mantosillo! (Calandria se lo quita.) ¡Ea! (Sacando del bolsillo del pantalón un puñado de billetes del que escoge nerviosamente uno.) ¡Ahí van cinco duros! ¡A bailá! (Rocío queda anonadada, inmóvil, en el centro de la escena.) ¿No? ¡Diez, veinte! ¡Mi cartera! (Saca la cartera y se la ofrece.)

ROCÍO (Casi sin pronunciar.) ¡No!

ANG. (Echándole la cartera a los piés) ¡Ahí la tienes, piénsalo! ¡Es tuya! (A los demas) ¡Venga, señores! (A Tadeo.) ¡Siéntese usted! (Indicándole que toque la guitarra.) ¡Arse usted, don Tadeo! (Tadeo se sienta y rasguea la guitarra.) ¡Venga de ahí, Calandria! (Calandria, muy jacarandoso, sa sienta y se dispone a cantar. A Luisito.) Tú y yo a parmoteá. (Se sientan él y Luisito.) ¡Mueve ese cuerpo, Rocío! ¡Grasia! ¡Venga de ahí! (Palmotean Angelillo y Luisito al compás de la seguidilla que preludia Tadeo en la guitarra. Calandria entona su copla.)

CAL. (Cantando)

«Zapatéate, serrana;
jaste ese cuerpo peasos,
que si no tienes dinero
yo te compraré sapatos.»

ROCÍO (En medio del bullicio cae vencida de rodillas, y cubriéndose los ojos con las manos, exclama muerta de dolor.) ¡¡Madrecita mía!! ¡¡Madrecita mía!!

ANGELÓN (Saliendo por la izquierda, se queda de una pieza al ver el grupo. Gran pausa.) ¡Que está mu bisn! (Levantando a Rocío.) ¡Que está mu bien! (Cogiendo los billetes.) ¿Pa esto te sirve a ti er dinero? ¿Ese es er señorío que t'ha dao a ti er tené dinero? (A los demás.) ¡Habéis tomao a mi niño de zarandillo, home! ¿Hay guita larga, eh? ¡Lo de siempre! Las abejas jasiendo la mié y los zánganos comiéndosela.

CAL. Eso de los zánganos...

LUI. Eso...

ANGELÓN ¡Qué!...

LUI. ¡¡Ezo zí que zí!!

ANGELÓN ¡Esa es la puerta! (Al Catalán.) ¿Y usté es er que quiere que yo le dé dinero y licencia pa sacá el oro del moro de mi cortijo?

TADEO Es que si se ahondara en sus tierras...

ANGELÓN ¡Ajondá, ajondá! ¡Es usted demasiado aficionao ar cante jondo! (Nadie se mueve.) ¡Esa es la puerta! Y pa que no vaigais diciendo por el pueblo que ha sido porque me duele lo que mi niño se gasta.. (Rompiendo con furia los billetes.) podeis desí que lo que ar niño le sobra, no lo aprovecha el padre.

CAL. (Haciendo mutis con los demás.) ¡Camará, qué doló.

ANGELÓN ¡Esa es la puerta! (A Rocío.) Y tú...

ROCÍO No; verá usté. Es... que er señorito estaba de broma y fuí yo y me caí...

ANGELON — ¿Y tú vas a defenderlo? ¡No te canses, pamplinosa, que no vas a sacá ná! ¡De broma! ¿Y era mu gracioso lo que desía el señorito? (Viendo que Rocío hace pucheros.) ¿Qué te pasa, mujé?

ROCÍO — Na; que sí, que era mu grasioso y lo piensa una, y sin queré... ¡pos que voy a sortá la carcajá!...

ANGELÓN — Ríete, mujé.

ROCÍO — (Fingiendo una risa que acaba en un dessolador gemido y llanto.) Sí, señor, que me río... me río... ¡la má! (Vase por la izquierda.)

ANGELÓN — (A Angelillo.) ¡Se me figura mentira, niño! Te vale que me han enseñao a ser güeno los barquinasos de la vía! (Mirándole de arriba abajo.) ¡Qué guapo vienes! Pareses el Júa de la Plasoleta. El uniquito pa que te pillara así la persona que estoy esperando.

ANG. — ¿Quién?

ANGELÓN — No mereses la güena noveá. ¡Ella que viene hoy, Angelillo! ¿Te parese desente que te pille así, mala sombra?

ANG. — (Estupefacto.) ¿Ella, padre? ¿El ama?

ANGELÓN — El ama. ¿Pero qué puñales el ama?

ANG. — La señorita

ANGELÓN — (Despectivo.) ¡La señorita! ¿Qué de particulá tiene que venga la señorita a casa de un señorito?

ANG. — ¿Pero con toda su artanería y la de su padre que es su enemigo de usted declarao?...

ANGELÓN — A artanería me ganarán, pero a dinero y a rumbo, no. ¡Y váyase lo uno por lo otro!

ANG. — ¿Pero cómo pué sé?

ANGELÓN — Ná, hombre, ná. Que la señorita es la mayordoma de la Virgen; que jase farta haser una capilla; que va a recorré toas las casas der pueblo pidiendo una limosna; que er cura m'ha dicho que si resibiría yo bien a la mayordoma, y que yo le he dicho que si viene aquí no tiene que cansarse de ir de puerta en puerta pidiendo pa la Virgen, porque yo doy pa la Virgen (Socarrón.) tó lo que le jaga farta a la mayordoma. ¡Y viene hoy!

ANG. — Si yo no la hubiá visto anoche pelando la pava con er señorito, diría que eso de la Virgen es un paripé pa jaserse la encontraísa conmigo y contestarme que sí a la carta en que la pedí las relasione.

ANGELÓN (Abrazando a su hijo con una gran esperanza y alegría.) ¡Pos dilo, que torres más artas s'han caío!

ANG. ¡Pero si no ha dejao ar novio!

ANGELÓN ¿Cómo se va a sortá un pájaro de una rama sin tené otra donde agarrarse?

ANG. (Mirándose el tipo.) No, ¡y esa se agarra!

ANGELÓN Pos anda, ponte desente. No seas gañán, que er tó de tó es er vestío; y tú tienes lo que muchos quisieran: juventú, güena ropa, güen tipo y dinero. ¿Qué te farta pa ser er príncipe der mundo?

ANG. En eso estoy, padre. (En este momento entran en el patio RESURRECCION y el PADRE POLITO) ¡¡María Zantísima!!

ANGELÓN ¡Juye! ¡Apáñate! Yo la entretendré como puéa. Que no se figure que semos los de enantes. ¡Ya verá eya! ¡Juye!

ANG. (En el mutis, suplicando.) ¡Padre, padre! ¡La educasión! ¡La finura!

ANGELÓN Descuidia, que yo la haré ve con finura y con educasión que viene a casa de un iguá suyo y que yo sé tené dinero y rumbo pa gastarlo. ¡Juye! (Vase Angelillo por la segunda izquierda.) Vestía que viene con mantilla de sea y tos sus anillos. ¡Bah! (Presuntuoso.) ¡A mí con anillos, zarsillos y collarsillos! ¡A mí! (Se sienta.)

P. POL. A la paz de Dios.

ANGELÓN Adelante, adelante, señor cura. (En fachendoso.) Pase usted, mi ama... (Rectificando.) señorita. Esta es mi casa. Pase usted sin mieo y pía usted lo que quiera, que a mí a rumbo no me gana naide. (Sin levantarse le alarga la mano.) ¿Cómo está usted?

RES. Bien. ¿Y tú... y usted?

ANGELÓN ¡Superió! A sentarse se ha dicho. (Viendo que el Padre Polito y Resurrección dudan dónde sentarse.) En cuarquié parte. ¡Toas se mesen! (Se sientan. Angelón saca un puro grande y lo acaricia, con el fin de que se fije en el tabaco Resurrección.) ¡Vaya tela, Padre, vaya tela!

P. POL. (Cogiendo el cigarro.) Gracias, hijo. (Saca una cerilla para encenderlo.)

ANGELÓN (Jugando con la enorme cadena de su reloj.) ¡Vaya, vaya, vaya!... ¡Qué mundo! Hoy tú, mañana, yo. ¡La caena! ¡La caena de la vía! ¡Qué caena! ¡Mire usté que es cosa grande! No creí yo nunca que usté iba a poné los piés

en esta mi casa. Y como ya tardaba, pos andaba yo disiendo, ¿si no será hoy cuando me dijo er cura? Y como yo tó lo apunto, pos miré la apuntasión... (Saca del bolsillo una enorme cartera, y de ella un billete de 25 pesetas.) Aquí está... ¡y era hoy! (Leyendo en el billete.) «Miércoles: la niña del arcarde.» (Enseñándoselo al cura.) ¿Eh, qué tal?

P. POL. ¿Pero hace usted apuntaciones en los billetes de cinco duros?

ANGELÓN ¡Bah! ¡To es papé!

P. POL. (Mirando el billete.) Aquí no hay más que tres palitos, un ojo, ¿esto es un ojo?

ANGELÓN Un ojo.

P. POL. Y un bastón, ¿no?

ANGELÓN Cátala ahí. Un bastón.

P. POL. Pues no atino.

ANGELÓN Pues es mu fasí. Como no es cosa de aprendé a leé a mi edá, pos me vargo de sirnos. Tres palitos: lunes, martes, miércoles; el ojo, la niña; el bastón de mando, el arcarde. Miércoles, la niña del arcarde.

RES. (Soltando la carcajada.) ¡Ingeniosísimo!

ANGELÓN (A Resurrección, un poco mosca.) Lo que usté quiera. (Saca otro puro.)

P. POL. (Ofreciéndole la cerilla.) Encienda usted.

ANGELÓN Las fardas por delante.

P. POL. Muchas gracias. (Enciende.)

ANGELÓN Pos en vista de que se jasía tarde y no venía usté, pues dije, digo... no vienen, y ya me iba a mi cortijo er grande. La espuela tengo puesta. Ya no voy. (Se quita la espuela y la tira; nadie se extraña de que él tire la espuela, y como el cura sigue encendiendo, le dice a Resurrección, que no se ha movido:) No se moleste usté señorita. Déjela usté, es la de plata.

P. POL. (Ofreciéndole la cerilla.) Pues aquí venimos...

ANGELÓN (Prendiendo el billete en la cerilla del cura y encendiendo su cigarro con el billete hecho llamas.) Usté dirá.

P. POL. ¡Corcho! ¡Que son cinco duros!

ANGELÓN (Fachendoso) No; es que luego se me llenan los bolsillos de apuntasiones.

RES. Perdone usted si nos hemos hecho desear un poco.

ANGELÓN (Molesto) Aquí no se desea ná, señorita, y usté disimule; pero, vamos, no se desea na; solo que como aquí er Padre, me dijo, dise:

a las dose caeremos por su casa de usté, que es la mía, y son la una y unos minutillos... ¡Digo, me parese a mí! (Se levanta y saca un inmenso reloj de oro. Como se dijo, este reloj y otro que lleva tiene un diámetro de unos ocho o nueve centímetros. Lo abre y se lo enseña al cura.)

P. POL. Una y cuarenta y cinco.

ANGELÓN ¿Está usté fijo que son cuarenta y sinco?

P. POL. O cuarenta y seis.

RES. Ja, ja, ja.

ANGELÓN Menos risa. Si son cuarenta y sinco o cuarenta y seis, este galán nos lo va a desí. Aplique usté el oído, señorita.

RES. (Aplicando el oído al reloj.) Uno, dos, tres, cuatro... ¡Sí, sí!

ANGELÓN No marra uno; siga usté.

RES. (Aterrada.) ¿Pero va a dar los cuarenta y seis?

ANGELÓN Da los cuarenta y seis, y además le toca una piecesilla.

RES. Por oída, Angelón, por oída. Muy bonito reloj.

ANGELÓN Y que lo echo a peleá con tóos los der pueblo. No lo hay más grande. ¡Y luego lo que pesa! Como que pa no ir torsío de un lao... tengo que llevá el otro de contrapeso. (Saca otro reloj grandísimo.)

P. POL. Sí, la... ja, ja...

RES. ¡Ja, ja, ja...!

ANGELÓN Menos risa, que éste da los segundos.

RES. Una alhaja. (A duras penas contiene la risa.)

ANGELÓN Dos. Son dos alhajas. No es por ná, pero son dos. (Guardándoselos.) No hay que quitá ni poné. (Se sienta.)

RES. Pues si usted gusta le diré el objeto de mi visita.

ANGELÓN Usté me dise a mí lo que quiera, que de aquí no ha de salí. (Maliciosamente.) Ya usté me entiende.

RES. No es ningún secreto. Ya el Párroco le habrá dicho que pensamos hacer una modesta capillita a Nuestra Señora de Consolación, patrona del pueblo, y confiando en sus sentimientos religiosos, porque usted, Angelón, será religioso y querrá a Nuestra Señora de Consolación...

ANGELÓN ¿Que si soy religioso? ¿Que si quiero yo a Nuestra Señora de Consolación? (Saca una ca-

dena que lleva al cuello y de la que cuelgan veinte o treinta medallas relucientes.) ¡Meallas!

P. POL. (Un poco asombrado y socarrón.) Todas de oro, ¿eh?

ANGELÓN Toas de oro. Pero, no es que sean toas de oro, es que son toas de Nuestra Señora de Consolasión.

P. POL. Es usted católico, se ve.

ANGELÓN (Guardándose las medallas.) Y no me pesa. Que yo seré en política un avansao; pero me presino toas las noches, y tengo ar lao de mi cama una pilita de oro pa mojá er deo llena de agua de oló con su mijita de sal, y le reso a la Virgen la letanía.

P. POL. ¿La sabe usted?

ANGELÓN Se lo que se contesta; y como no hay nadie que me pregunte, pues me lío a desí contestasiones hasta que me queo dormío en el «Ora pro nobis» menos pensao. Pero, en fin, er día de juisio, por la tarde, lo veremos. Ahora vamos a vé qué es lo que desea la señorita.

RES. Como iba diciendo, pensamos hacerle una capillita a la Virgen, y he salido a recolectar las limosnas que se sirvan conceder los devotos a Nuestra Señora. Si usted desea figurar como donante...

ANGELÓN ¡Cátala ahí! ¡Como don-ante! ¡Yo, antes que nadie! Apunte usté... ¡Don Agé!... ¡Pía usté! ¿Cuánto cuesta eso?

RES. ¿Será usted capaz de sufragar todos los gastos?

ANGELÓN ¿Sufragar? No, señora. Yo, adelantao.

RES. (Al Padre Polito.) Usted dirá, Padre.

P. POL. Con unas quince mil pesetas.

ANGELÓN (Levantándose.) Jecho er trato. (Al Padre Polito.) Si usté quiere esperarme en mi escritorio le daré ese dinerillo y me firmará un resibí. Voy por él arriba.

P. POL. (Levantándose.) Con mucho gusto. (Mirando a Resurrección y verdaderamente asombrado del desprendimiento de Angelón.) Verdaderamente... no sabemos cómo agradecer... Mandaremos hacer un retrato de usted para ponerlo en la sacristía; un retrato grande con una leyenda, que diga: Don Fulano de Tal costeó a sus espensas, etc., etc....

ANGELÓN (Echándole al cura el brazo por el hombro y obligán-

dole a hacer mutis por la primera izquierda.) No mande usté jasé er retrato, que le ví a dá a usté, pa que lo ponga, uno que me jise en Sevilla montao en la barquilla de un globo, que está muy aparente. Pase usté al escritorio. (Hace mutis el Padre Polito. A Resurrección.) Quédese usté aquí que no lo perderá, señorita. (Maliciosamente al hacer mutis por la segunda puerta de la izquierda.) ¡No lo perderá usté, mi am... ¡niña! (Se va.)

RES. ¿Que no lo perderé? ¿Qué será ello?

ROCÍO (Saliendo por la segunda izquierda en tren de deshollinar; su pañuelo atado a la cabeza en forma de gorro y su gran deshollinador en la mano.) ¡Jesú! ¿Usté por aquí, señorita?

RES. Mujer, ¡cuánto tiempo sin verte! ¿Y qué tal te va aquí?

ROCÍO Medianillamente. Según caen las pesas. (Mirando hacia la segunda izquierda.) ¡Uy, er señorito vestío de gala! (A Resurrección, muy nerviosa.) Yo voy a... Ná... a... que voy a... digo que voy a...

RES. Sí, sí; anda a tu obligación.

ROCÍO (Aparte.) (¡Que no me s'aparto de la puerta ni pa los padres descarsos!) (Vase por la segunda derecha.)

RES. (Extrañada de la nerviosidad de Rocío mira por donde ella miró.) ¡¡Ah!! ¡Ya paresió aquello!

(Sale ANGELILLO en traje corto de montar, pero traje blanco todo. Por los bolsillos de su chaquetilla, cortísima, le asoman las puntas de dos rojos pañuelos de seda. Roja es también la corbata. El sombrero de ala ancha, con el ala muy estrecha (¡perdón!), es blanco todo, menos por debajo del ala, que es negro brillante.)

RES. (Al verlo salir.) (¡Er Comendadó! No le falta más que el tiro!) (Soltando el trapo.) ¡Ja, ja, ja!...

ANG. ¡Ná de risitas nerviosas ni ná! A su disposisión. No se asuste usté. Pué usté hablá sin mieo. Er sí o er no, como Cristo nos enseña. (Acercándose a ella muy tenorio.) ¿Leyó usté mi misiva?

RES. (Sin poder contener la risa.) ¡Ja, ja, ja!... (Dándole cariñosamente con el abanico.) Estás muy malo, Angelillo. ¿Por qué no te acuestas? ¡Ja, ja, ja!...

ANG. (Estupefacto.) Señorita... ¿Es guasa?

RES. ¡Ja, ja, ja!

ANG. (Vencido). ¡Señorita! (Con mucha pena.) ¡Señorita!

RES. ¡Ja, ja, ja!...

ROCÍO (Plantándose de un salto en escena, ya sin deshollinador y hecha una furia.) ¡¡Zeñorita!! ¡Se ríe usté de la gente de su casa! ¡En esta casa no se ríe usté! ¡No, señorita! ¡Ar señorito Ange no me lo despresia usté!

RES. Si no es despresio, mujé. Es que me hase gracia er señorito.

ANG. (Tirando puños, sombrero y tirilla.) Pos mardita sea mi sangre, ¿pa qué quiero yo er señorío, si con él no se arcansa un queré güeno?

RES. ¡Ja, ja, ja!... (A gritos.) ¡Señor cura! ¡Señor cura!

(Aparece en la primera puerta de la izquierda el PADRE POLITO.)

ANG. (A Rocío.) ¿Pero estás viendo? (Quiere abalanzarse sobre Resurrección.)

ROCÍO (Sujetándole, casi abrazándole.) ¿Qué vas a jasé?

ANG. (Tristísimo, vencido.) ¿Pero es que no he dao yo una güerta?

ROCÍO Mu grande, Angelillo, mu grande. ¡Madresita mía! (Llora.) ¡Vente, déjala! (Se lo lleva dulcemente hacia la derecha sin hacer mutis.)

ANG. ¿Y tú por qué lloras? ¿Por qué lloras, Rocío? ¿A ti qué más te da?

RES Vámonos, Padre Polito. (Ríe.)

P. POL. Pero sin esperar a...

RES. Ya le contaré, señor cura, ya le contaré. (Ríe.)

P. POL. ¿Estás loca, chiquilla?

ANGELÓN (Saliendo por donde se fué.) Aquí está er parné.

RES. Guárdatelo, Angelón, guárdatelo, y guarda también a tu niño en un faná, que tu dinero no sirve pa lo que tú quieres. ¡Ja, ja, ja!...

ANGELÓN ¿Qué me está usté disiendo?

RES. (Iniciando el mutis con el Padre Polito.) ¡Ja, ja, ja!... Que te lo diga tu niño, que pué empesá a sembrar calabazas de aquí a Sevilla, y le sobrará simiente. ¡Ja, ja, ja!...

ANGELÓN (Enérgico.) ¡Señorita! (Resurrección atraviesa el patio por entre las flores, dejando caer en medio de ellas su risa de cascabel, su estridente risa burlona y alegre, y desaparece riendo. Angelón trata de cortar la burla, sin conseguirlo, gritando enérgico en dos ocasiones.) ¡Señorita! ¡Señorita! (Desaparece Resurrección y el Padre Polito.)

ANGELÓN (A Angelillo.) ¿Se ríen de ti?

ROCÍO Ahora es de usté.

ANG. Se ríen de nuestro dinero, padre.

ANGELÓN ¿Pero tanta grasia les jase a los señoritos der pueblo que tengamos billetes pa hablarles de tú? ¡Pecho alante! Con mi dinero gobernaré a los míos, a mi gente, a los pobres. ¡Deja que se rían ahora los señoritos, que cuando llegue la nuestra, ¡verás qué risa! ¡Verás qué risa! (Le abraza. Por los billetes que tiene en la mano.) ¡Míralos aquí! ¡Er que to lo puede! ¡Er que da er brillo y er podé y er don! ¡Don Angel!

ANG. (Despectivamente mirándose con desprecio.) ¡Don Angelillo!

ANGELÓN ¡Don Angel!

PET. (Por el foro, como pidiendo permiso.) ¡Don Ange...!

ANGELÓN (A Angelillo.) ¿Lo oyes?

PET. ¿Se puede de pasá?

ANGELÓN ¿Qué pasa?

PET. Que s'ha ganao la elersión.

ANGELÓN (Alto, muy alto, en tono brillante.) ¿Lo ves? Soy el amo. (Irónico) ¡No nos sirve pa ná er dinero! ¡Pa ná vale!

ANG. (Con una gran esperanza vengadora.) ¡Sí vale, sí! ¡Ay, ahora!

ROCÍO. Señorito...

ANG. ¡Déjame a mí que estoy que sarto de gusto! ¡Quién repara en ná! ¡Tó lo puede er dinero!

ANGELÓN ¡Tó lo puede!

ANG. ¡Ay, ahora!... (Se va al foro.)

(En la calle se oye confuso ruido de una multitud que se acerca. Mientras tanto, ha entrado por el foro un nuevo personaje, GABRIEL, que viene con las alforjas al hombro, cubierto por el polvo de la carretera. Es el cosario del pueblo.)

ANGELÓN (Abrazándole.) ¡S'ha ganao, Gabriel!

GAB Eso dicen. Yo no he podido votá porque acabo de llegá de Sevilla.

ANGELÓN ¿Ya de vuelta? ¿Cómo tan pronto? Habrás estao en el Colegio de mis niños. ¿Qué? Lo de mi Juaquinillo, ná; unas calenturillas, un asiento de ná. (Pausa.) ¿Qué te ocurre? ¡Habla!

GAB. Su Juaquinillo de usted, no está en el Colegio.

ANGELÓN ¿Qué dises? ¡Mi hijo! ¡Lo pago yo!

GAB. Las monjas disen que paga usted er cuidio de un niño sano, pero también a los ricos

les muerde la enfermedá y pá evitá er contagio, er niño está en el Hospitá como un pobresito.

ANGELÓN (Loco.) ¿Pero quién? ¡Mi hijo! ¡Juaquinillo Lobo Pereal

GAB (Entregándole un papel,) Aquí tiene usted las señas. Es el número 18.

ANGELÓN (Cayendo en una mecedora.) ¡Mi hijo! (Rocío y Angelillo, que ha vuelto, al oir los gritos de ANGELON, le rodean consolándole, En la puerta de la calle se aglomera el pueblo en actitud poco tranquilizadora. Entran CURRAZO, BARRIENTOS, JULIAN, DON NARCISO, (Notario), JUANITO, DON TADEO, DON BARTOLO, DON COSME, DON PEDRO, el P. POLITO, MUNICIPAL 1.º, MUNICIPAL 2.º, MOZO 1.º, MOZO 2.º y MOZO 3.º Pasan a primer término, Currazo, don Narciso, Tadeo, Juanito y Petronila. Quedan en segundo término los demás. En el patio los Mozos 1.º, 2.º y 3.º y los Municipales 1.º y 2.º conteniendo e impidiendo la entrada de la gente en casa de Angelón.)

PUEBLO (En la calle.) ¡Eh... eh!... (Fuertes rumores.)

CURRAZO Dios te guarde, Angelón.

ANGELÓN ¡Mi am...! (Rectificándose enérgicamente.) ¿Qué hay?

CURRAZO Me has derrotao. (Por don Narciso.) Delante de este señor que es el Notario que ha venío pa dá fe de toa la verdá de estas elersiones, te entrego er mando. Más tarde o más temprano serás alcalde. (Dándole el bastón.) Toma la vara.

ANGELÓN (Cogiéndola loco de alegría.) ¡Mi am...! (Enmendándose enérgicamente.) ¡Mi... mi...! ¡mi dinero m'ha costao! (Se levanta.)

PUEBLO (En la calle.) ¡Eh, eh!... (Angelón quiere salir.)

P. POL. No salga, no.

ANG. (Deteniéndole.) ¡Padre!

ANGELÓN ¿Pero por qué?

CURRAZO Porque has ganao, que pa esto sí te sirve er dinero, pero er pueblo está conmigo y no te perdona el amaño.

ANGELÓN ¿Qué quieren?

CURRAZO ¡Qué han de queré! Que eres de los suyos y no te quieren... que los señores se ríen de tí y los tuyos se mueren de envidia y te aborrecen.

ANGELÓN (Cayendo anonadado) ¡Mis hijos!

CURRAZO ¡Cosas de pueblo!

ANGELÓN ¡Mi am...!

CURRAZO — Dilo, hombre, dilo ya de una vez! (A don Narciso.) Apunte usted, señor Notario y que se entere este pobre rico. Un día ese hombre, bueno y feliz, vino a pedirme dinero por la fuerza y yo le dí tó lo que tiene; porque su fortuna nació der crédito y er crédito fué un engaño. Una tinajilla llena de purpurina que yo enterré en mis tierras y que la gente se creyó que era el oro del moro.

ANGELÓN — (Levantándose. Sin poderse contener. En un grito. Poniendo en él toda el alma y todo su agradecimiento.) ¡¡Mi amo!! (De un tirón se arranca la cadena y la tira.) (Al Notario.) ¿Y usted es el que responde de toa la verdá? ¡Pues diga usted a la justicia que tó es mentira! Que yo he comprao los votos.

PET. — Sí, seño, ca voto era un burro y diez pesetas encima.

ANGELÓN — (Por Barrientos.) Que este señor me revienta.

PET. — Y a mí también.

ANGELÓN — Que yo mismo no me pueo aguantar (Por la vara.) y que si esto me da er Rey, porque tengo dinero .. (Rompiéndola.) ¡Pá él! ¡Dígaselo usted al Rey! ¡Me atan mis hijos! Pero pobre nasí y a mi pobresa quisiera volver, que no hay mayor fortuna que la fortuna del pobre. (Con el corazón más que con los labios.) ¡Abráceme usted si lo meresco, mi amo! (Se abrazan.)

ROCÍO — (A Angelillo.) ¡Señorito!...

ANG. — ¡Angelillo me llamo! (Se abrazan.)

PET. — ¡Angelón de mi arma!...

ANGELÓN — Y apunte usted, señor Notario, apunte usted esta copla para fin y remate de toa esta verdá:

No es más rico el que más tiene;
porque es sentensia der sielo
que a aquer que nase pa pobre,
de na le sirva er dinero.

(Al público.)

Y aquí terminó el sainete
perdonad sus muchos yerros.

(Telón.)

FIN DEL SAINETE

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.
La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto.
Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa.
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Las pavas, apropósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.

El señor Pandolfo, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.

Las mujeres mandan o Contra pereza diligencia, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.

Los últimos frescos, sainete en dos actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El presidente Mínguez, astrakanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.

Paz y Ventura o el que la busca la encuentra, sainete en un acto y en prosa, música de los maestros Fuentes y Foglietti.

Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

La última astracanada, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.

Los rifeños, entremés en prosa.

El oro del moro, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

Precio: 1,50 pesetas